LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
7 DE ABRIL DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 104

Virginia Innocenti es Azucena
Carta inédita de Victoria Ocampo
Ema Wolf y el terror para chicos

ménage à trois



Un ménage metafísico y con látigo. Lou Salomé, Friedrich Nietzsche y Paul Rée.

Con tal de que sea equilátero...

POR MARIA MORENO

El ménage à trois no es un invento francés que se acompaña con champagne bebido en un zapato para festejar que el carpintero acaba de terminar una cama que ocupa toda la superficie del dormitorio. Al parecer sucedió en todos los tiempos y lugares. Hasta la mismísima Biblia informa que no hay dos sin tres. Pero ¡ojo!, no hay que confundir lo que el diccionario define como "un acuerdo o relación en el que tres personas viven juntas y que habitualmente consta de un marido, su esposa y el amante de uno de ellos" con un matrimonio abierto, una cama redonda o un triángulo amoroso. Para despejar dudas Bárbara Foster, Michel Foster y la amante de ambos, Letha Hadady, han escrito un libro que se explaya sobre las delicias y sinsabores de haber burlado los principios de la familia nuclear.

A menudo las biografías cuentan las aventuras que el biógrafo no se atrevió a vivir. Pero no es el caso de *Triángulos amorosos* (el ménage à trois de la antigüedad a nuestros días) de Bárbara Foster, Michel Foster y Letha Hadady. Sus autores viven juntos e incluso comparten la bañera. El libro no se adentra en las fuentes filosóficas del ménage à trois en su dimensión de alternativa al matrimonio común como lo sugiere, por ejemplo, *Principia Ethica*, de G. E. Moore que influyó notoriamente en las combinaciones amorosas de los victorianos, ni en los textos escritos por los socialistas utópicos que llegaron a los exilados parisinos, pasando por Griwech Village y que determinaron que sus variados, deslumbrantes y conflictivos vínculos no fueran simples adulterios. *Triángulos...* funciona como un diccionario y una guía por una de las vías del amor alternativo, sus límites y grandezas. Cada lector podrá descubrir allí el subgénero al que pertenece el triángulo del que aspiraría a formar parte, el que le excita imaginar, pero no vivir, el que ya integra sufriente o entusiastamente o de las dos formas al mismo tiempo. O una escena que apenas pudo concebir. Es un libro liviano, pero decididamente del lado del hedonismo, cualquiera sea el precio de éste. Hasta el punto de que en las historias que relata no aparece ningún niño llorando.

CHISMES MAS, CHISMES MENOS

"Somos una empresa de diseño y un matrimonio adonde Edipo se acuesta con Yocasta y Layo es su mejor amigo. O sea que somos más civilizados que los griegos" (Freddy).

"Yo me enamoré de ella y mi marido la deseó. Nos separamos, como cualquier matrimonio, cuando él se fue de casa con una mujer menor que nosotras" (Teresa).

"Un triángulo es una pesadilla por triplicado. Pero, cuando escucho quejas de los matrimonios, cambio de idea y simplemente pienso que tenemos pesadillas diferentes" (Juan).

Triángulo... no es más que un refrito de tríos que se obtiene buceando en la biblioteca más que teniendo relaciones a dos puntas y realizando luego un debate. Tiene detalles curiosos como los que siguen:

Una noche el gran Alejandro Dumas regresó a su casa a una hora desacostumbrada. Estaba calado hasta los huesos porque había tormenta. Se metió en la cama adonde ya estaba su esposa Ida de la que buscó su calor aunque no sin un toque de ansiedad faunesca. Pero ésta se lo sacó de encima a codazos. Qué le importaba, después de todo era el más célebre novelista de su tiempo, así que se sentó ante su escritorio y se puso a rasgar carillas con su pluma de ganso. De pronto vio salir del vestidor a un hombre en camisa, el sexo aterido por el frío: era Roger de Beauvoir, su mejor amigo. Primero se puso furioso. Luego, mirando por la ventana, comprobó que del cielo seguían cayendo rayos y centellas. Entonces se apiadó y lo invitó a sentarse en un sillón. Ya metido en la cama con su esposa, vio que Roger todavía temblaba, no se sabía si de miedo o de frío. Entonces lo invitó a dormir con ellos. Qué pasó exactamente aquella noche nadie lo sabe, pero el hijo de Dumas parece sintetizar muy bien el estilo de su padre: "Es un niño grande que yo tuve cuando pequeño".

Butch Cassidy y Sundance Kid vivían con la misma mujer, Etta Place, pero es obvio que el amor más grande era entre ellos. Sus hazañas ilegales fueron registradas por una película de George Roy Hill en donde la escena de la muerte se resuelve a través de un plano congelado que muestra a los bandidos salir disparando de una casa cercada. Pero hay documentos que indican que Sundance le disparó a Butch y luego se suicidó, de este modo se salvaron de ser capturados.

Bonnie Parquer y Clyde Barrow tenían un esclavo sexual llamado Jones a quien solían encadenar a un árbol cuando no estaba haciendo de semental de la pareja ya que, al parecer, Clyde era bisexual, lo que preocupó a su intérprete cinematográfico Warren Beaty, famoso Don Juan que no quería ser considerado un "rarito".

Henry Miller tuvo durante su infancia una relación gay por lo que fue bautizado La reina de las hadas, lo cual explicaría su tendencia a formar parte de triángulos, cuartetos o lo que fuera, pero siempre con mujeres.

Con respecto de la actriz Roseanne, he aquí un sabroso párrafo de *Triángulos...* : "Roseanne, la antítesis de Garbo, en 1993 declaró públicamente la noticia de su 'matrimonio de a tres' que incluía a su entonces marido Tom Arnold y a su joven ahijada Kim Silva. Según la revista *Vanity fair*, mostró al público asistente a su programa de televisión el anillo de ocho quilates de Kim afirmando: 'Nos hemos comprometido con ella y los tres estamos casados. Ella merece ser nuestra mujercita'. Durante un tiempo los tres fueron inseparables, pero Tom acabó por separarse de su esposa y de Kim afirmando: 'Esas chicas están tan unidas que tienen el síndrome premenstrual al mismo tiempo'. Quién dormía con quién nunca se llegó a saber".

Jean Paul Sartre estaba celoso porque una amante compartida con Simone de Beauvoir besaba a ésta rabiosamente en la boca mientras que a él le daba un simple besito en la mejilla. Sería porque la habitualmente medida Simone había descripto a la muchacha con unas imágenes poéticas que convertían a las de Sartre en las de un palurdo analfabeto: "Rimbaud, Antígona, todos los *enfants terribles* que hayan existido, un ángel negro que nos juzga desde su cielo de diamantes". (A la larga terminaría diciendo que acostarse con la chica equivalía a comer fois grass barato). Sartre, a pesar de ser feo y sucio –son apreciaciones de los autores de *Triángulos.–* siempre encontraba con quien cabalgar, con la única obligación de enviarle a su esposa espiritual una suerte de parte detallado, por ejemplo de que una polaca le había chupado la lengua "con la fuerza de un ventilador".

Bárbara Foster, Michel Foster y Letha Hadady dejan claro que hay por lo menos tres clases de tercero: el *squatter*, el manager, el viagra humano, el voyeur y la presa caníbal. (Por supuesto, ellos no usan estas clasificaciones tan poco académicas.) El *squatter* es una especie de alma huérfana que se presenta en la casa de un matrimonio bien avenido, pero ya alejado del deseo sexual, sin hijos y con cierta posición social. El *manager* es el que se inmiscuye en una pareja u organiza un triángulo que excita la creación de los otros componentes o de uno de ellos. El *viagra humano* es aquel que se presenta como carne fresca para una pareja alicaída y, a su vez, es alguien que necesita seguridad. El *voyeur* es lo que su nombre indica. Y la *presa caníbal* es generalmente una mezcla de musa inspiradora y esclava sexual a la que se le atribuyen poderes energizantes para la realización de cualquier producción artística.

Es una pena que una de las *squatters* más deliciosas no figure en el libro: la princesa Mdivani, una joven de origen ruso que solía andar con un blusón de pintora, aunque sólo se ocupase de realizar bocetos para premios de aviación en forma de copas. Solía partir de viaje con una maleta casi vacía en cuyo fondo había un perrito de trapo. Hablaba con una especie de susurro jazzístico, una mezcla de gorjeo y llanto infantil, ideal para atraer la red de un paidófilo. Pero, en realidad atrajo a Misia –una musa belle époque que parisina que cautivó a Mallarmé, a Diaghilev, a Picasso y a toda la corte modernista de entre dos siglos– y a su último marido José María Sert. La princesa, apodada Rusy, era, como toda seductora que se merezca serlo, insoportable. Al mismo tiempo que era amante de Sert exigía que Misia se quedara con ella hasta que se durmiera –tenía insomnio y estaba tuberculosa– mientras



Noel Coward se acopló al matrimonio de actores compuesto por Alfred Lunt y Lynn Fontaine.

quemaba las sábanas con puchos encendidos, espiaba al matrimonio mientras éste hacía el amor y, cuando logró quedarse con el marido, no dejó de perseguir a la esposa como una gatita destetada. La pobre Misia tuvo que soportar hasta que Sert le pidiera consejo en cuanto al regalo de bodas para Rusy: "¿Un collar? ¿Un anillo de brillantes? ¿Algo de Lalique?".

La más famosa trianguladora, Lou Andreas Salomé, que vivió con los filósofos Friedrich Nietzsche y Paul Rée, luego con el poeta Rainer María Rilke y su marido F. C. Andreas y más tarde osciló entre los psicoanalistas Freud, Adler y Tausk aunque, al menos con el primero, platónicamente debe haber sido la más valiosa agente de prensa de su tiempo. Creando rivalidades, haciendo exhaustivas lecturas críticas de las obras de sus amantes, fue la manager por excelencia. Seguramente para la reina Victoria, su guardaespaldas John Brawn era el viagra humano que ella necesitaba para soportar la convivencia con su amado, pero pachucho consorte Alberto. Andreas –el marido de Lou– era voyeur aunque no era de los que se meten en la cama. Y June, la esposa de Henry Miller y amante de Anaïs Nin era, sin duda, una presa caníbal de escritores. Descendiente de unos emigrantes del imperio austrohúngaro, June había sido una actriz lo suficientemente buena como para interpretar papeles de Ibsen y Shaw. Era rubia, altísima, usaba una capa negra, jalaba cocaína y salía con una princesa huérfana de la casa de los Romanov. O sea que se merecía ser interpretada por Uma Thurman en la película de Philip Kaufman. June fue literalmente fagocitada por su marido quien la retrató en *Trópico de Capricornio* y *La crucifixión rosada*. Y por Anaïs que la explotó como inspiración en sus diarios íntimos. Como aún no han sido redactados los derechos de las musas, June terminó lejos de Miller y como asistente social en Nueva York. Según un periodista estaba renga y jorobada, luego de varias temporadas en el manicomio, pero aún tenía la jactancia de decir: "Yo hice que Henry se encontrara a sí mismo. Lo hice alcanzar el estrellato". ¿Víctima u omnipotente? En todo caso, pobre.

A pesar de que *Triángulos...* es un libro escuetamente politizado y muy dubitativo sobre el genio de Jean Paul Sartre que, "después de todo, sólo ha influido sobre John Dos Passos" y no simpatiza con Simone de Beauvoir contrariamente a los textos escritos por otros biógrafos de la pareja, sus autores sospechan que la solidez de su pacto y la gran fama del dúo seguramente atraería a toda clase de oportunistas como "mujeres inseguras con grandes ambiciones artísticas" al igual que la factoría de Andy Warhol. Y seguramente adhieren con fervor al coraje que Simone de Beauvoir tuvo durante una entrevista que le hicieron poco después de la muerte de Sartre cuando declaró: "Tengo la suerte de disfrutar de una perfecta relación tanto con un hombre como con una mujer". De paso agregan levantando sus propias banderas: "Superar la barrera de los géneros es un requisito para el ménage à trois y una de sus recompensas".



Sundance Kid y Butch Kassidy compartieron a Etta Place.

VICTORIANOS VICTORIOSOS

"Sé que un escritor argentino se casó con la amante de su madre. Me parece horroroso. Pero a uno siempre le parece horroroso el pecado de los otros" (Mimí).

"Yo soy gay; él es mi amante y ella es mi mejor amiga. Pero a veces pienso que ella es la madre de los dos. Una vez tuvo una historia con un tipo. Eso nos destruyó. Llorábamos los tres juntos todas las noches" (Luis Alberto).

"El ménage à trois es un adulterio flexibilizado" (Sofía).

Para leer historias de triángulos como en el libro de Foster-Hadady, es aconsejable hacer un cuadro sinóptico en la página en blanco del comienzo. Sobre todo al llegar al capítulo dedicado a los victorianos y a donde los ménage à trois se convierten en una figura semejante a un panal de abejas con sus melosas celditas comunicantes.

Vita Sackville West, amiga de Virginia Woolf, era gay, lo mismo que su marido, Harold Nicholson. Poco antes de que Vita se fugara con una joven, Violeta Trefusis, su suegra (a quien el estupor había arrancado la peluca), la abrazó diciéndole "¡Oh, querida, tú no puedes hacer nada malo, a lo sumo estar equivocada!".

Se sabía que la pintora Dora Carrington y el escritor Lytton Strachey, que no deseaba a las mujeres, tuvieron una relación larga y duradera. Eso no impidió que Carrington se enamorara y "folgara" con mujeres y se casara con un musculoso héroe de guerra llamado Ralph Partrige que terminó dejando toda esa *melange* por otra mujer llamada Frances por la que se separó de su esposa y del voyeur Strachey. Vanessa Bell, la hermana de Virginia Woolf, con esa carita de acuarelista de retratos florales, se casó con Clive Bell, amigo de su fallecido y amado hermano Toby. Luego se metió con Roger Fry quien, luego de dos años, fue a quejarse a Clive (el marido de su amante y cornudo afable) de que Vanessa les estaba poniendo los cuernos a ambos con Duncan Grant, heterosexual de a ratos y que en un tiempo había sido amante de uno de sus hermanos, Adrian. Vanessa tuvo una hija llamada Angélica que era de Duncan Grant, aunque fue anotada como fruto del matrimonio Bell. Esta joven se casó con David Garnett que había sido amante de su padre biológico (Duncan Grant) y estuvo a punto de serlo de su madre (Vanessa), más o menos en el período en que ella fue engendrada. ¡O sea que por un pelito estuvo a punto de ser la esposa de su padre! Aunque es de suponer que, estando todos enterados de todo, claro que sin mencionarlo como solía suceder entre los victorianos, esto no hubiera sucedido. Pero ¿quién lo podría asegurar? *Triángulos amorosos* no incluye este "triangulorama" quizás porque el libro prefiere ocuparse ¡burguesamente! de parejas con un solo apéndice adosado.

No escapa a estas barrocas combinaciones que a menudo lo que se entiende por ménage à trois no es más que el derecho de pernada de un patriarca. Aunque el verdadero triángulo lo constituyeran Marx, Engels y el capital, Engels, propietario de una fábrica de algodón, vivió en concubinato con la proletaria irlandesa Mary Burns y su hermana Lizzie. Cuando Mary murió de un ataque al corazón, puede decirse que luego de seguirlo a todo lo largo del comunismo que desembocó en un manifiesto, Marx siguió con Lizzie aunque sólo se casó con ella cuando es-



De izquierda a derecha, Dora Carrington, Ralph Partridge, Lytton Strachey, Oliver Strachey y Frances Marshall. Un entrevero.

taba en su lecho de muerte (ella). Otra Lizzie, igualmente proletaria, que pasó por la paleta y la cama de varios pintores prerrafaelistas como John Millais, Dante Gabriel Rossetti y Algernon Swinburne, terminó suicidándose con láudano y sus restos, desenterrados por el más chiflado de todos, Rossetti. La otra cara de la libertad de Lou Andreas Salomé era su asistente Marie que la sustituía en el lecho de su marido del que tuvo dos hijas. Una de ellas, Mariechen, asistió a Lou hasta el final.

La ausencia de divorcio y los casamientos por linaje no son la causa de estas constelaciones múltiples, pero sí su contexto. Pero era claro que las herencias corrían por sus carriles habituales, las bendecidas por la ley. Si el ménage à trois fue fundamental en las vanguardias de principio de siglo que buscaban otro modo de vivir, allí no había mucho que repartir. Las buhardillas alquiladas y sin baño, las deudas con el bar y con el editor o marchant eran todo lo que podía estar en juego.

"La explicación sociológica no es suficiente –dice la psicoanalista Graciela Avram–, ya que el ménage ha sobrevivido al casamiento por amor y a las leyes de divorcio. En toda relación siempre hay un tercero en juego. Está el caso clásico de la mujer que se adosa a una pareja sin constituir un ménage à trois en el sentido estricto del término. Pero por qué ese tercero pasa de la imaginación a los actos siempre hay que verlo caso por caso. Aunque es obvio que decir 'caso por caso' es como no marcar ninguna diferencia, aunque no se puede sobrepasar la moral de la propia época; si todos juegan un juego y hay alguien que no lo juega, hay que atender a eso y uno termina clasificando y armando series. Pero si pienso en un ménage à trois me acuerdo de Lacan cuando dice que un amor puede empezar muy poéticamente, pero inevitablemente va a desbarrancarse por el tedio o por la suma de ingredientes –por ejemplo el tercero– que la pareja no está en condiciones de soportar".

TRES A ESCRITURAR

"Ellas tenían un departamento chico que estaba a nombre de Clara, no tanto porque ella era la que había puesto la plata sino porque la plata era de los padres y ellos, que la quieren mucho a Mirta, se ve que no la quieren tanto como si hubiera sido un varón, bah el marido de Clara. ¿Viste que en el boliche hay una mujer de unos setenta años? Ella vivió con su amiga, desde que se conocieron en el colegio y cuando murió no le tocó nada, tuvo que irse a una pensión. Ni la biblioteca que era del padre, le dejaron sacar. Las chicas quedaron tocadas con esa historia. Una noche se sentaron y dejaron el romanticismo aparte. Si te morís vos, si me muero yo. La abogada les aconsejó eso del usufructo. ¿Pero si se moría Clara? La heredaban sus padres. Cuando aparecí yo, ellas pusieron el dinero de la venta del departamento y nos compramos la casa. Yo me comprometí a pagar la cuota. Yo no quería, pero ellas insistieron porque soy veinte años más joven y 'la artista', es decir que ya se ve que es difícil que haga un mango. Al principio todo era joda: 'la herencia de la nena' o 'un hogar para la alegría del hogar'. Pero ni bien firmamos, la cosa se empezó a pudrir entre nosotras, sobre todo porque los padres de Clara no querían que se vendiera el departamento. Y nunca supieron de qué iba yo. Eso se instaló como una sombra. Sobre todo para Clara. Que la casa se pusiera a mi nombre en el fondo era una forma más de retener a Mirta que, en última instancia, es la que tiene la relación más fuerte conmigo" (Julia).

Para una abogada de derecho de familia que prefiere permanecer anónima e investiga la legislación internacional sobre uniones de hecho, Clara, Mirta y Julia podían haber constituido una sociedad de hecho, que es más simple que cuando dos de los miembros del triángulo son un matrimonio. "En Valencia y en Cataluña, por ejemplo –aclaró–, existen uniones de hecho que le dan un nuevo contenido a la noción de familia no discriminando por sexo, número ni grado de consanguinidad pudiendo heredar, por ejemplo, una vieja nodriza que se ocupó del testante durante cuarenta años. La clave está en no casarse". La doctora X sabe que, de todos modos, en un trío no tiene por qué haber un desheredado. Cuando era una joven abogada, conoció a una mujer que vivía en trío con un matrimonio y todos habían encontrado los medios para igualar la fortuna. Eran una sociedad de hecho y ella tenía la mitad, la otra mitad era del matrimonio que a su vez, para equilibrar, adquiría otras propiedades sin su tercera. Pero para establecer sus arreglos legales habían consultado a una pareja de abogados que también vivían en ménage à trois con otra mujer, *mano derecha* de ella, aunque los dos miembros del matrimonio tenían otros amantes, generalmente femeninos (él utilizaba en sus aventuras, ropas de mujer). A ver, saquen el esquema. ¿Se entiende?

> Bonnie Parquer y Clyde Barrow tenían un esclavo sexual llamado Jones a quien solían encadenar a un árbol cuando no estaba haciendo de semental de la pareja ya que, al parecer, Clyde era bisexual, lo que preocupó a su intérprete cinematográfico Warren Beaty, famoso Don Juan que no quería ser considerado un "rarito".

TRIANGULAR RINDE

Todas las minorías sexuales pelean por ocupar el lugar más a la izquierda en el árbol diseñado por la mayoría moral para programar talarlo del paraíso capitalista: el que se hace clavar agujas en las tetillas y azotar estacado en un cepo se considera un burgués integrado al swinger de fin de semana; la que lleva un argolla atravesada en los labios vaginales desprecia a la que se tatuó junto al ombligo un alelí; el que busca ancianos postrados para cambiarles los pañales se ríe mientras mira por televisión el gay parade como si estuviera viendo un dibujo de la avejita Maya. En las primeras páginas de *Triángulos amorosos* los Foster y su anexo, la rubia Letha, se quejan de que en el café Des Artistes adonde fueron luego de asistir a la proyección de *Henry y June*, el mozo se negó a darles una mesa de cuatro y de que todas las parejas de enamorados ocuparan las mesas dobles, mientras que ellos tuvieron que contentarse con una que estaba en un rincón y adonde tuvieron que apretujarse y al mirarse a los ojos –escribieron– se sintieron tan conspiradores como los homosexuales frente a Stonewell. Ya se los ve venir: van a romper el encanto de un *matrimonio más uno* convirtiéndolo en una plataforma electoral. O tal vez no les haga falta si, tal como aseguró la anónima abogada que se ocupa de redefinir a la familia e investiga uniones de hecho –al margen de la menudencia de ser discriminados en los bares–, ellos ya pueden constituir una sociedad de hecho. Quizás lo fueron desde el principio y su devoción por *Henry y June* fuera menos una fascinación erótica que los inclinaba a la imitación que una visión de futuro comercial como lo atestigua el comienzo pretendidamente romántico de *Triángulos...*, pero que hay que saber leer entre líneas: "A fines de los setenta, Letha y su marido eran dos estudiantes norteamericanos que vivían precariamente en Le Marais, que ahora es muy elegante, pero antes era pobre. Bárbara y Michel estuvieron en París durante una semana para investigar sobre la vida de Alexandra David-Neel, la exploradora, como continuación de una búsqueda que había comenzado en la India. Un día que Michel caminaba por los alrededores del Musée Guimet, se fijó en una atractiva rubia sentada en la terraza de un café que estaba leyendo la obra de David-Neel *Viaje de una parisiense a Lhasa*. La miró en forma tan intensa que ella se apresuró a guardar el libro y pagar la cuenta, y cuando él le habló en un francés entrecortado ella se echó a reír.

Pasaron unas cuantas horas juntos antes de que ella se despidiese –él pensó que para siempre– con un beso y el estribillo de una canción de amor francesa. Mientras tanto, el marido de Letha se sentó en la biblioteca del Museo a admirar las piernas de Bárbara que asomaban bajo la minifalda. Cuando le pidió su número de teléfono, ella le dijo que la llamara a Nueva York. Cuando finalmente las dos parejas cenaron juntas en un restaurante de Manhattan, pensaron que los primeros encuentros no podían ser simplemente fruto de la casualidad. Tuvo lugar una serie de combinaciones que siguieron su debido curso, conduciendo a un divorcio, un ménage à trois y una célebre biografía de David Neel. "Lo que se llama matar dos pájaros de un solo tiro o mejor dicho convertir a cuatro en tres eliminando un marido (seguramente no era buen escritor). ¿Es Letha una *squoter* como Rossie, una manager como Salomé o una prótesis matrimonial como John Brawn? Lo que era evidente es que, cuando todos se conocieron, ella era más pobre que los Foster. Y que los tres constituyen una suerte de autor Frankestein con la forma de Anaïs Nin. Y que el catálogo de tríos que exponen equivale a la June "canibalizada" por Miller y Nin.

Para publicar su libro el problema principal de la sociedad Foster Hadady no fue el constituir un ménage à trois sino el de *vender el concepto* a su agente Ellen Geiger que "consiguió hacerlo superando el escepticismo y los prejuicios", como si fuera lo mismo aceptar el libro que aceptar la forma de vida de sus autores.

Pero si como, según los autores de *Triángulos...*, cuando se debatió en el Senado de EE.UU., que concluyó con denegarles beneficios sociales a los integrantes de matrimonios de un solo sexo, el derechista Jesse Helms argumentó: "Dios creó a Adán y a Eva, no a Adán y Steve", tampoco hubiera dicho que creó a Adán, Eva, Marta y Jorge. Y mucho menos que ganarían dinero contándolo. Por lo tanto todo está prohibido y por lo tanto permitido para los que, como el pintor Hieronnymus Bosch, leen la Biblia al compás de su libido. Y con la serpiente bailando en medio. Por eso las páginas de *Triángulos amorosa*, en forma de sinopsis pedagógicas, con moderado sex appeal y donde al tono de la pancarta jamás llega a las coloraturas furiosas del aerosol político, exudan la sangre, el sudor, las lágrimas, pero también las carcajadas y los fluidos íntimos de los jodedores de este mundo dispuestos a aventurarse más allá de la solución pedestre del adulterio y a tomar a Freud al pie de la letra en eso de que, cuando dos hacen el amor, por lo menos hay cuatro, claro que equivocándose al sumar, ya que la clave del goce es que haya alguien mirando.





POLITICA

morosos

POR ELIANA GROISMAN *

Un reciente intento para proteger a las madres desamparadas frente a los padres incumplidores de la cuota alimentaria se lanza con el Nuevo Régimen de los Alimentos en Capital Federal. Los progenitores que quedan a cargo de la tenencia de sus hijos frente a un divorcio o separación –en su mayoría, mujeres– son, en definitiva, quienes asumen el pago de los gastos que acarrea su manutención. La obligación alimentaria es para ambos progenitores por igual, vivan o no con sus hijos. Al respecto, la doctrina y jurisprudencia en reiteradas oportunidades estableció que el cónyuge que tiene la guarda de sus hijos refleja su aporte con su convivencia, tiempo aportado y cuidado diario hacia sus hijos. Todo aquello es valorado por los jueces. Es por dicha razón que al progenitor no conviviente se le fija una cuota de pesos a abonar, de manera tal que también él aporte a la manutención de sus hijos.

Las estadísticas señalan que los progenitores a cuyo cargo se encuentra la cuota alimentaria fijada judicialmente no son estrictos con el pago de la misma, siendo un problema real y grave el incumplimiento en que incurren con mucha frecuencia los deudores de alimentos, cayendo más sobre la madre todo el peso de la obligación.

La persecución para el cumplimiento de la cuota se hace más dificultosa aun cuando el obligado se insolventa, trabaja en forma independiente, o cobra en negro, ya que no es posible lograr un embargo en garantía del crédito a favor de sus hijos.

El nuevo Registro de deudores alimentarios morosos viene a dar un primer indicio de solución a esta problemática diaria.

Para lograr que los deudores sean inscriptos en el Registro es necesario que exista previamente una cuota alimentaria fijada judicialmente –ya sea por un juicio de alimentos o por convenio entre partes que haya sido homologado–; que la cuota no haya sido pagada total o parcialmente por tres meses consecutivos o cinco alternados, y sólo dados esos presupuestos, previa intimación al deudor a dar cumplimiento, el juez ordenará la inscripción en el Registro de deudores morosos.

Téngase en cuenta que la inscripción en el Registro de morosos sólo rige para Capital Federal, y el pedido de antecedentes para abrir cuentas corrientes, tarjetas de crédito, otorgar o renovar créditos, otorgar concesiones y licencias solamente rige para los organismos públicos.

Asimismo, la ley, con buen criterio, prohíbe a las instituciones u organismos públicos designar como funcionarios a quienes se encuentren incluidos en el Registro, y aquellos proveedores de todos los organismos del Gobierno deberán como condición para la inscripción como tales adjuntar a sus antecedentes una justificación en la que conste que no se encuentran incluidos en el Registro. Aplaudo el avance de los legisladores en este tema. Es bueno que hayan decidido no dejar solas a las mujeres en esta ardua lucha diaria.

Elijo tomar esta nueva reglamentación como el primer paso a un avance mucho más importante, a un control mucho más cercano y a una real protección frente a los incumplimientos de los deudores de alimentos.

Es recomendable que la solicitud del certificado en que conste que no se encuentren inscriptos en el Registro también sea exigida por las entidades bancarias privadas que otorguen créditos, tarjetas de créditos, reciban depósitos a plazo fijo, etc., así como también solicitada previo a la compra de bienes registrables muebles o inmuebles.

Del mismo modo, obligar a toda persona física o jurídica que contrate los servicios de otra, a verificar en dicho Registro si la persona a contratar tiene deuda alimentaria para, en este caso, comunicar el nuevo empleo al juzgado que impuso la cuota. Sería bueno que los legisladores comiencen a pensar, reacomodada la economía de nuestro país, en librar a los progenitores acreedores de las cuotas alimentarias de correr a los tribunales y registros de morosos para lograr el cumplimiento de la cuota y puedan invertir mejor su tiempo junto a sus hijos.

En países europeos como Francia, Suiza, Dinamarca, etc., el Estado toma a su cargo el pago a título de adelanto de todo o parte de la pensión alimentaria, subrogándose en los derechos del acreedor para perseguir al deudor y recuperar lo abonado.

Es decir, frente al incumplimiento del progenitor obligado, el acreedor tramita su reclamo ante el organismo competente y es el Estado el que paga la cuota fijada. Luego es el Estado el que se ocupará de continuar el trámite de su confianza, pudiendo desde su lugar, con mucho más control a su alcance, lograr mejores resultados y recuperar lo abonado "por adelantado".

Nuestros legisladores empezaron a transitar el camino indicado. Esperemos que esta vez lleguen hasta el final.

** Abogada especialista en Derecho de Familia, docente de la UBA*

RAMOS GENERALES

Perras guardianas



Isabelle Alonso es fundadora de "Les Chiennes de garde", una asociación feminista francesa que, a un año de su nacimiento, ha impulsado, con un éxito rotundo, una cantidad considerable de denuncias y movilizaciones contra los ataques sexistas a mujeres en puestos de decisión. De hecho, quienes lanzaron esos ataques han tenido que pedir disculpas públicamente. Pero no sólo eso: las chicas han sido invitadas al restaurante Le Fouquet's, que prohibía la entrada de mujeres solas; han visto cómo el líder del sindicato Fuerza Obrera desautorizó las críticas machistas vertidas sobre la directora de France Culture; recibieron las disculpas del director de programación de Canal + –una de las cadenas más importantes del país– por la actitud del conductor de uno de los noticieros. Mientras por toda Francia surgen colectivos de "Les Chiennes...", están creándose grupos similares en España, Bélgica y Suiza.





Presidentas de las Cámaras

El nuevo gobierno de José María Aznar comenzó con un guiño para el electorado femenino español –que, de hecho, tuvo una importancia fundamental para su elección–. En las sesiones del 5 de abril, las Cámaras legislativas aprobarán la designación –propuesta por Aznar– de Esperanza Aguirre y Gil de Viedma y Luisa Fernanda Rudi como presidentas del Senado y Diputados, respectivamente. En realidad, Aguirre –una abogada que en más de una ocasión declaró su admiración por la Dama de Hierro británica– es presidenta del Senado desde 1999, año en que abandonó la titularidad del Ministerio de Educación y Cultura, pero este espaldarazo renovará su mandato. Rudi, por su parte, viene de varios mandatos como diputada –regional y nacional– y dos consecutivos como alcaldesa –fue reelecta–. Esta será la primera vez que ambas Cámaras estén presididas por mujeres.

Geisha demandante

Mineko Iwasaki, la geisha que inspiró a Arthur Golden la tremendamente vendida *Memorias de una geisha*, ha decidido demandar al escritor por "mentiroso". En la novela, Golden relata que Iwasaki cambió su virginidad por 850 mil dólares en una subasta, y es precisamente ese episodio el que puso los pelos de punta a la ya retirada geisha. Según relata, ella nunca deslizó haber vendido su virtud sino que afirmó que "un cliente enamorado de una geisha joven y obsesionado por ella puede ofrecer dinero a cambio de su virginidad". Como sea, el libro ya fue traducido a 22 idiomas y vendió cerca de cuatro millones de ejemplares. Como si eso fuera poco, Steven Spielberg se apresta a llevarlo al cine, con lo cual la demanda llegó, por lo menos, tarde.

LIBRERÍA

Arlt revisitado



En el mes de su nacimiento (mes, porque la fecha, está demostrado, es todavía incierta), Roberto Arlt cuenta con una nueva biografía, que viene a complementar la única que existía hasta ahora y que databa de 1950. Se trata de *El escritor en el bosque de ladrillos* (Ed. Sudamericana), de Sylvia Saítta, quien ya compiló textos de Arlt en varias oportunidades y escribió el estudio preliminar de *Crítica. Revista multicolor de los sábados*. Además de los resultados de una frondosa investigación, el volumen ofrece un seguimiento cronológico de las publicaciones de Arlt, tanto en diarios como en revistas.

EL CAMAFEO

Poesía en Rusia



Por lo general, Lili Brik es considerada la más grande poeta de la Rusia moderna. Sobreviviente de la represión stalinista que luego terminaría con la vida de casi todos los que animaron la vanguardia artística de su país, Lili y Ossip, su marido, en 1915 cayeron rendidos a los pies del enamorado de Elsa, la hermana de ella: Vladimir Maïakovski. De buenas a primeras, Elsa se vio obligada a ceder su lugar a Lili, mientras Ossip se deleitaba con su propia participación: "Tanto es así que habíamos concebido nuestra vida juntos, espiritualmente y territorialmente", describió alguna vez Maïakovski. En 1922, Lili decidió terminar la relación para cobijarse en una nueva amante, y ocho años después él se suicidó. Desde entonces, Lili sólo se dejaba ver ante quienes ella elegía para su entorno, compuesto, entre otros, por Sergei Eisenstein, el futuro Nobel Pasternak, Chostakovich, o su nuevo cuñado, Louis Aragon. Lili eligió terminar su vida como su torturado ex amante, y se suicidó en 1978.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Diputada con pasado en la calle



A los cuarenta y tantos años, Nicole Castioni es diputada por el Partido Socialista y jueza asesora en Suiza, tiene dos niñas de su segundo matrimonio y un relato autobiográfico, *Le soleil au bout de la nuit*, que ha inspirado un telefilm. Hace sólo veinte años, Nicole se hacía llamar Gilda y sobrevivía vendiendo su cuerpo en la rue Saint-Denis, de París. "Me fui de Ginebra para reunirme con Jean-Michel. Estaba enamorada de él y él me hacía regalos, me llevaba a hoteles de lujo, viajábamos en Ferrari", cuenta. Al poco tiempo, la introdujo en la droga y, a la vez, en el mercado de los cuerpos. Nicole estuvo allí cinco años, hasta que una hepatitis la obligó a regresar a casa de sus padres, en Ginebra. Luego, consiguió trabajo de telefonista –"ganaba al mes lo que conseguía prostituyéndome en un día"–, y comenzó a militar y estudiar leyes. A pesar del respeto de que goza en la sociedad, en especial por el coraje de contar su historia, tiene sus precauciones: "No quiero que me conviertan en madame Prostitución. Lucho contra todas las formas de esclavismo. Vender el cuerpo es sólo una de ellas".

CINE

QUERERes



Albertina Carri tiene 25 años y un largometraje en gatera: "No quiero volver a casa", una sorprendente ópera prima. Para emprender la cruzada personal de su película, que es en blanco y negro, la chica se patinó una herencia. "Estuvo muy bien gastada esa plata", dice ella.

POR MOIRA SOTO

Mientras que algunos directores –los acomodados de siempre– seguían consiguiendo plata fuerte en el Instituto de Cine para hacer películas (a menudo artísticamente truchas), Albertina Carri, a los 25, a comienzos del año pasado, decidió gastarse la plata que había cobrado de una herencia en producir *No quiero volver a casa*, sorprendente ópera prima que compite en el II Festival Internacional de Cine Independiente. Se proyectará en las salas del Abasto el 12 de abril a las 23, y el 13 a las 17. Entre otros, son sus intérpretes: Analía Couceyro, Luis Zembrosky, Martín Churba, Manuel Callau, Gabriela Toscano.

Albertina Carri –estudios en la FUC, diversos talleres de dirección de actores, de fotografía y de puesta– se largó a producir y a dirigir cuando tuvo a punto el guión. A continuación, la historia de cómo una chica argentina muy joven avanza en la espesura y hace realidad un sueño, con algo de pesadilla, titulado *No quiero volver a casa*.

"Tengo que decirte que es bastante sorprendente que la película haya hecho todo ese recorrido", reconoce la realizadora. "Nada, que inicialmente fue un corto. Tenía varios guiones escritos y elegí el que me parecía más barato y fácil de filmar: había un asesinato y se contaban historias paralelas del asesino y el hijo de la víctima. Todavía no tenía en claro el interés por dirigir, quería hacer cine desde otros lugares. De hecho, mi formación es más desde la cámara y el guión. Después de filmar ese corto, *Niños*, descubrí que me encantaba dirigir. Ya antes de que el material fuera revelado decidí ponerme a investigar un poco más sobre esos personajes que aparecían en el corto. Y esa investigación terminó por convertirse en el guión del largometraje: la idea era ver qué le pasaba a esta gente antes del asesinato, después del asesinato, cómo eran sus vidas... Le pedí ayuda a mi hermana, Paula Carri, periodista, para escribirlo. Así surgió la primera versión del libro".

TOMA EL DINERO Y CORRE A PRODUCIR

–¿Lo que te importaba narrar eran situaciones de las personas ligadas directa o indirectamente al crimen, antes que el crimen mismo?

–Claro, me interesaban los personajes relacionados. Para mí, el crimen siempre estuvo narrado de la misma forma: ese único plano, rápido, al comienzo de la película, sin darle demasiada relevancia. Porque todo es muy diferente si presentás con detalle al personaje antes de morir... Después de trabajar con mi hermana, reescribí varias veces el guión. Paula aportó sobre todo en la zona de los diálogos, que no son mi fuerte.

–¿De dónde sale la plata para hacer *No quiero volver a casa*?

–Bueno, ahí justo cobré una herencia, decidí usar esa plata para filmar y todo se puso en marcha. Empecé a rodar en febrero del '99.

–¿Cómo te organizaste para tareas tan complejas como las de producir y dirigir un largometraje?

–Lo que estuvo decidido desde el comienzo fue la directora de fotografía: Paula Grandío, con quien había trabajado bastante antes, y de hecho ella me acompañó durante todas las etapas, estuvo muy a la par mía en la búsqueda de decorados, en la elección del elenco. Desde siempre, mi idea fue trabajar con gente profesional. Más allá de que yo era nueva en el rol de dirigir un largo, había muchas cosas que sabía por haber trabajado en el equipo de unas quince películas. Fui reclutando a gente que había conocido en diferentes rodajes, y resultó genial la recepción: yo entregaba el guión muy tímidamente, diciendo "bueno, no sé, a ver qué te parece..." Y me gratificó mucho que todos respondieran favorablemente. Fue bueno para la película y para mí, porque pude arrancar con mucha fuerza. Con el elenco pasó algo bastante similar: no hicimos casting. Fui decidiendo con respecto de actores con los que había trabajado o a los que había visto en el teatro, en la tele. Cuando tuve el elenco de protagonistas, los consulté a ellos para los papeles secundarios. Creo mucho en el trabajo de equipo, es algo que me encanta de dirigir cine. Un trabajo también agotador, que te exige un estado de alerta constante, atendiendo a lo que le está pasando a todo el mundo, a las cosas que te proponen, incluso a los que te quieren cambiar la película... Así se fue armando un equipo supercompacto y trabajamos muy bien. La película la rodamos de corrido en cinco semanas. Soy un poco ansiosa y no me funcionaba la idea de trabajar sólo los fines de semana.

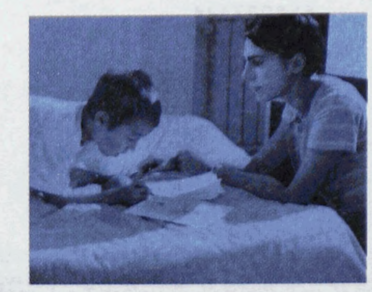
–¿Cuando empezaste a filmar todavía no habías hecho ningún contacto en busca de apoyo por parte del Instituto de Cine?

–No, nada. Eso me dio una gran libertad. Yo sabía con cuánto contábamos, cuánto podíamos gastar.

–¿Te patinaste toda la herencia?

–Sí, toda. Y estoy muy contenta de haberlo hecho. Estuvo muy bien gastada esa plata. Eso sí: me mantuve atenta a dar la fecha de inicio de rodaje en el Instituto, hacerlo todo

PODER



legal. Porque más allá de que no tenía expectativas concretas de participar en este festival o de estrenar comercialmente, se trataba de un esfuerzo muy grande de mucha gente, todos asociados a la película. Una responsabilidad pesadísima, porque si no hacés las cosas como se debe, nadie va a cobrar... Por eso, traté de cuidarme, de cuidarlos a todos.

–¿Te sentiste alguna vez al borde del arrepentimiento, abrumada por tanta responsabilidad que recaía sobre vos solita?

–Y sí. Tuve momentos de crisis en los que me pregunté ¿qué estoy haciendo de mi vida? Es un cambio muy fuerte: de repente te encontrás con incontables personas a tu alrededor preguntándote, pidiéndote cosas. Al hacer la producción, tenía realmente el control total de la película. No sé si volvería a hacerlo porque es muy estresante: siendo a la vez productora y directora, toda la culpa de todo la tenés vos.

–¿Cómo salías de los estados de crisis?

–Durante la previa, en enero, y durante el rodaje, en febrero, no sé de dónde saqué energías porque de verdad era una cosa increíble todo lo que hacía. Hasta dejé de dormir, perdí el sueño. Fue el peor momento. Y sin embargo, es un estado realmente especial estar haciendo algo que te importa tanto, que te gusta tanto, donde ponés todo, en todo sentido... Yo puse absolutamente todo. No me importaba nada más en la vida que la película.

–¿Fue como una loca pasión a la que te entregás en cuerpo y alma?

–Sí, fue eso: no tener control de mí, había algo que me llevaba, una cosa muy extraña. Por supuesto, después del cansancio me agarró una depresión terrible. Me sentía consumida. Pero ahora la película está empezando a devolverme.

ASCETISMO Y SORDIDEZ

–¿En qué momento elegís filmar *No quiero...* en blanco y negro?

–Desde el comienzo, antes de escribir la primera palabra del guión: siempre supe que era una historia en blanco y negro. Creo que ayuda bastante a esa estética ascética que tiene la película y también le da cierta atemporalidad. El color otorga referencias más fuertes.

–¿También desde el vamos pensabas el paisaje urbano, esa Buenos Aires desolada, casi abstracta que se ve a través de encuadres inesperados, como un marco escenográfico?

–Lo de la ciudad no estaba originalmente en el libro, aunque se sobreentendía la presencia de Buenos Aires. Pero no desde el exterior, armando el relato. Esto surgió durante el rodaje. Los decorados, por su parte, son todos superurbanos. Creo que la ciudad finalmente articula a estos personajes: es desolada porque los refleja a ellos. Traté de filmarla como a los personajes: con la sensación de que no hay nadie cercano, apenas ruidos lejanos, una incomprensión constante. Son lugares comunes los que se ven, pero me gusta que alguna gente me pregunte si realmente es Buenos Aires...

–Independientemente de responsabilidades y problemas, dirigir una película es ser la dueña del circo. ¿Cómo te sentiste ejerciendo ese poder vinculado con la creación?

–La verdad es que me sentí muy cómoda, no tuve demasiados conflictos en asumir ese papel. Cuando estuve ahí, desaparecieron dudas anteriores. Tengo un carácter bastante bravo, es cierto. Y sin duda es muy duro comandar semejante empresa. Hay un momento en que te sentís muy sola por más rodeada que estés: sabés que la decisión final recae en vos. Hay oportunidades en que eso es genial, muy lindo, estás preparada y te alegrás de que todo esté en tus manos. Y hay otros casos en que ya no querés resolver más nada, en que estás desesperada y desearías que alguien te diga lo que hay que hacer... Por supuesto, cuando ves la película terminada y tomás conciencia de que todas esas decisiones las tomaste vos, es como un gran regocijo.

–¿De dónde sale esa mirada más bien negra, bastante desencantada sobre tus personajes, pertenecientes a dos familias de distinta clase social?

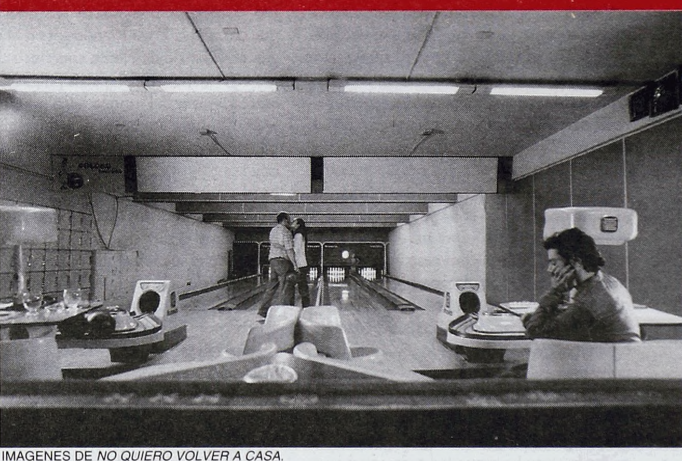
–Es difícil saberlo con claridad. Yo me planteé una historia completamente sórdida. Hubo gente que se horrorizó: "No podés pensar esto del mundo, Albertina", me decían algunos. Y otros se sorprendían: "Es increíble esa conversación, parece mi papá conmigo". Creo que mi elección está relacionada con algo que veo en mi generación y también en las anteriores: un gran desencuentro familiar. La familia es algo de lo que hay que salir corriendo. A mí eso me ha impresionado siempre. Lo que pasa con mis personajes es que reproducen conductas de sus padres, no conocen otra cosa y siguen haciendo lo mismo hasta el infinito.. Creo que son una realidad bastante cercana, y lo terrible es que no pueden acercarse, tratan, pero no llegan nunca a nada. De todos modos, no creo que tengas que convertirte en un personaje oscuro para hacer una película oscura.

–¿Las chicas, entonces, pueden dirigir largometrajes?

—Claro que sí, por supuesto. Sólo hay que proponérselo. Si no tenés plata, salís a buscar productores. Yo plata en efectivo hasta ahora llevo gastados 60 mil, pero no es el costo total, hay deudas a pagar. Esto se cierra en el estreno. Tuve un golpe de suerte, pero hay otras posibilidades. Espero que ahora el Instituto cambie un poco su política y empiece a apoyar al cine más alternativo, en forma más democrática.



"Desde el comienzo, antes de escribir la primera palabra del guión, siempre supe que era una historia en blanco y negro. Creo que ayuda bastante a esa estética ascética que tiene la película y también le da cierta atemporalidad. El color otorga referencias más fuertes."



IMAGENES DE *NO QUIERO VOLVER A CASA.*

El personaje de Virginia Innocenti ya tomó envión en "Campeones", enamorando a Guido Guevara. Las canciones que canta Azucena le pertenecen a la actriz, que las estaba componiendo justo cuando cayó, como del cielo, la oferta de Suar. Con ellas, Innocenti da el primer paso para una nueva etapa en su carrera.



POR MARTA DILLON

Cuando un sueño amenaza con cumplirse, ella cree que es el momento de las razones. Razones que demuestren que el azar no existe y que el sueño es apenas ese punto en el horizonte que de pronto empieza a recortarse nítido porque paso a paso se ha recorrido el camino para alcanzarlo. Virginia Innocenti sabe que la huella que dejó a sus espaldas se dibujó con pasos firmes y por eso la euforia no compite con el miedo. Está lista para exponer "ese espacio del alma" que contienen las canciones que la salvaron de algunos naufragios personales y que ahora se combinan con su profesión de actriz para despejarle otras rutas. Entonces la euforia es lo que fluye naturalmente: "Lo más maravilloso es que a lo largo de estos últimos cuatro años me animé a componer temas, las letras sobre todo, y estaba armando un repertorio y venía acariciando la idea de hacer un disco o un show. Pero cuando Adrián Suar se enteró de que yo tenía un material propio me propuso que lo usemos para Azucena. Estoy como que no lo puedo creer porque estreno mi material, pero cuidado por un personaje. Estoy probando mi rol como escritora de canciones en un espacio que me es conocido y muy transitado como el de la actuación. Es óptimo". Las piezas, entonces, encajan. Azucena ya es esa mujer luchadora y un poco polvorita que en la ficción de "Campeones" terminará enamorando a Guido Guevara –Osvaldo Laport–. Aunque Azucena lo único que quiere es ayudarlo, igual que ayuda a su madre, a su hermano y a todo aquel que se cruce en su camino, aunque para esta actitud el guión todavía no dio razones concretas, "tal vez porque no quiere quedarse sola, ya iremos viendo por qué". Para su historia Virginia tiene las suyas: "Pasaron muchas cosas en los últimos años, tantas que siento que estoy viviendo un segundo nacimiento, éste por opción". En este nacimiento ella se parió a sí misma y aunque no haya elegido el dolor tampoco pudo obviarlo –¿quién puede?–, y de eso también sacó provecho. "Ahora pienso que mi vida es como una constelación que se va dibujando, y que ese dibujo resulta de los encuentros con distintos seres que van siendo claves, muchas veces sin saberlo, en mi crecimiento. Me acuerdo de todos aunque algunas personas no lo sepan, y es eso lo que hace que no me maree y ser consciente de que, a pesar de que todos estamos solos, en el camino de la vida hay muchos cómplices también. Las soledades a veces se juntan y eso lo hace todo más soportable".

Es una mujer de treinta y pico que dejó las *Confesiones de mujeres de 30* –la obra en la que trabajó durante cuatro años consecutivos– justo cuando los textos que repetía en la ficción empezaban a pesarle en "la espalda". Algunas que ella califica como tonterías –"el paso del tiempo en el cuerpo"– y otra que considera como el precio que mujeres y hombres están pagando por buscar otro tipo de relaciones: la soledad. "Creo que estamos viviendo un proceso muy importante (en las relaciones entre los géneros), hay un movimiento en los roles que todavía exige mucho trabajo. Creo que los beneficios de esto los van a disfrutar recién nuestros nietos. Todavía pagamos muy caro el derecho a opinar, a mí me costó mucho perder ese miedo, pasé muchos años aterrada, creo que acá realmente se hizo un buen laburo sobre el terror". ¿Quiénes? "Los muchachos del Proceso", contesta la actriz que no separa lo privado de lo público. Ella está segura de que esa dificultad para hablar se instaló en los años de plomo, cuando era una niña de trenzas largas que cruzaba la Plaza Irlanda para ir al colegio, en el barrio de Flores, con cinco chupetines en el bolsillo que repartía religiosamente entre sus amigas. Aunque tenía sólo diez años cuando se instaló la dictadura, ella sintió cómo se cortaba la cotidianeidad sin saber exactamente de qué manera. Y tuvieron que pasar veinte antes de que pudiera poner en palabras esos miedos que en aquel momento impusieron el silencio.

Cuando el sueño empezó a gestarse, cuando compuso la primera canción, apenas tenía conciencia de que a la vez se trataba de un exorcismo. "Tomaba clases de canto y tenía un repertorio armado con canciones de otros, pero me daba cuenta de que en esa elección también había algunos temas de los que yo necesitaba hablar". Y fue una noche en que "sentía que no podía estar dentro de mi cuerpo, cuando sobre una melodía que tenía empecé a escribir la primera letra. El tema se llama 'Rito del alma' y es sobre los desaparecidos". Mientras ella escribía, se conmemoraban los veinte años de la Noche de los Lápices. "Lo supe después, pero ahí me di cuenta de que estaba acompañando también ese proceso de la sociedad".

LA CONSTRUCCION

No todos los temas de los que Virginia escribió las letras aparecerán en la tira que le da vida a Azucena, "hay algunos que estamos armando especialmente y otros de mi repertorio que quedaron porque acompañan las situaciones dramáticas de la ficción". El resto espera que se concrete la otra cara de ese sueño: el disco, sobre el que ya ha avanzando en las negociaciones con una grabadora. A la vez, el 13 de abril se estrenará la película de Teresa Constantini, de la que es protagonista, otra pieza más que encaja para completar un cuadro al que ella nunca llamaría éxito. Apenas se atreve a llamar carrera –"queda feo decir eso"– a su trayectoria como actriz. Se siente más cómoda identificándose con un albañil "que cada día prepara la mezcla, apila los ladrillos y los va poniendo de la mejor manera posible para que la pared no se caiga. Es una construcción lenta, consciente y lo más elegida posible. Creo que igual soy una privilegiada, porque pude decir que no a muchas cosas, aunque tuve que comer arroz durante algunos meses no tengo hijos que mantener y eso me da cierta libertad".

–¿Ser actriz también fue una elección consciente?

–Creo que la vocación me eligió a mí. Desde los 12 que estudio teatro y creo que estaba estropeada de chiquita, en el colegio siempre estaba organizando los actos. Durante un tiempo traté de correrme de ese lugar, hice un año de letras en la facultad, otro año en la Escuela de Música, pero nunca dejé los cursos de actuación. Y un día me llamaron para hacer un papel en un programa de televisión. En realidad fue una trampa maravillosa que me tendió un amigo y que todavía hoy le agradezco; él era uno de los guionistas de ese programa –"Colorín Colorado"– y había estado en un curso conmigo. Siempre decía que yo era una actriz nata, pero que no me dedicaba a eso porque tenía un novio celoso. Y era verdad. Por eso me engañó y me llamó sólo para que fuera a ver una grabación. Cuando estaba en el canal –ATC– me presentó al director como "esa chica de la que te hablé". Y bueno, necesitaban alguien de 19 que pasara por 15, que pudiera bailar y armar en poco tiempo unas coreografías. Me preguntaron si me animaba y dije que sí, aunque durante los diez días que tomé para armar el personaje me temblaron las piernas todo el tiempo. Pero de la cintura para arriba nunca se notó.

Desde entonces nunca dejó de trabajar y ya no pudo pensar la vida de otra manera. Su novio celoso quedó en el camino, aunque después vinieron otros. "Siempre tuve una profunda vocación por los hombres", dice, y sobre todo por los que la hicieron sufrir aunque "ese papel que me adjudicaron en el reparto de las relaciones ya me cansó". Pero eso fue antes de este segundo parto en el que ella es la única protagonista y puede tomar conciencia de cuáles fueron sus aprendizajes más difíciles:

–Saber que todo depende de una es un trabajo arduo. Se puede contar con el afecto de los demás, pero la vida es una decisión personal, se elige cómo vivir y en consecuencia cómo morir y ahí no se le puede echar la culpa a nadie. Aunque esto lo digo con mucho respeto por los desesperados, estoy hablando



AZUC

AZUCENA EN ACCION

El personaje de Virginia Innocenti ya tomó envión en "Campeones", enamorando a Guido Guevara. Las canciones que canta Azucena le pertenecen a la actriz, que las estaba componiendo justo cuando cayó, como del cielo, la oferta de Suar. Con ellas, Innocenti da el primer paso para una nueva etapa en su carrera.



POR **MARTA DILLON**

Cuando un sueño amenaza con cumplirse, ella cree que es el momento de las razones. Razones que demuestren que el azar no existe y que el sueño es apenas ese punto en el horizonte que de pronto empieza a recortarse nítido porque paso a paso se ha recorrido el camino para alcanzarlo. Virginia Innocenti sabe que la huella que dejó a sus espaldas se dibujó con pasos firmes y por eso la euforia no compite con el miedo. Está lista para exponer "ese espacio del alma" que contienen las canciones que la salvaron de algunos naufragios personales y que ahora se combinan con su profesión de actriz para despejarle otras rutas. Entonces la euforia es lo que fluye naturalmente: "Lo más maravilloso es que a lo largo de estos últimos cuatro años me animé a componer temas, las letras sobre todo, y estaba armando un repertorio y venía acariciando la idea de hacer un disco o un show. Pero cuando Adrián Suar se enteró de que yo tenía un material propio me propuso que lo usemos para Azucena. Estoy como que no lo puedo creer porque estreno mi material, pero cuidado por un personaje. Estoy probando mi rol como escritora de canciones en un espacio que me es conocido y muy transitado como el de la actuación. Es óptimo". Las piezas, entonces, encajan. Azucena ya es esa mujer luchadora y un poco polvorita que en la ficción de "Campeones" terminará enamorando a Guido Guevara –Osvaldo Laport–. Aunque Azucena lo único que quiere es ayudarlo, igual que ayuda a su madre, a su hermano y a todo aquel que se cruce en su camino, aunque para esta actitud el guión todavía no dio razones concretas, "tal vez porque no quiere quedarse sola, ya iremos viendo por qué". Para su historia Virginia tiene las suyas: "Pasaron muchas cosas en los últimos años, tantas que siento que estoy viviendo un segundo nacimiento, éste por opción". En este nacimiento ella se parió a sí misma y aunque no haya elegido el dolor tampoco pudo obviarlo –¿quién puede?–, y de eso también sacó provecho. "Ahora pienso que mi vida es como una constelación que se va dibujando, y que ese dibujo resulta de los encuentros con distintos seres que van siendo claves, muchas veces sin saberlo, en mi crecimiento. Me acuerdo de todos aunque algunas personas no lo sepan, y es eso lo que hace que no me maree y ser consciente de que, a pesar de que todos estamos solos, en el camino de la vida hay muchos cómplices también. Las soledades a veces se juntan y eso lo hace todo más soportable".

Es una mujer de treinta y pico que dejó las *Confesiones de mujeres de 30* –la obra en la que trabajó durante cuatro años consecutivos– justo cuando los textos que repetía en la ficción empezaban a pesarle en "la espalda". Algunas que ella califica como tonterías –"el paso del tiempo en el cuerpo"– y otra que considera como el precio que mujeres y hombres están pagando por buscar otro tipo de relaciones: la soledad. "Creo que estamos viviendo un proceso muy importante (en las relaciones entre los géneros), hay un movimiento en los roles que todavía exige mucho trabajo. Creo que los beneficios de esto los van a disfrutar recién nuestros nietos. Todavía pagamos muy caro el derecho a opinar, a mí me costó mucho perder ese miedo, pasé muchos años aterrada, creo que acá realmente se hizo un buen laburo sobre el terror". ¿Quiénes? "Los muchachos del Proceso", contesta la actriz que no separa lo privado de lo público. Ella está segura de que esa dificultad para hablar se instaló en los años de plomo, cuando era una niña de trenzas largas que cruzaba la Plaza Irlanda para ir al colegio, en el barrio de Flores, con cinco chupetines en el bolsillo que repartía religiosamente entre sus amigas. Aunque tenía sólo diez años cuando se instaló la dictadura, ella sintió cómo se cortaba la cotidianeidad sin saber exactamente de qué manera. Y tuvieron que pasar veinte antes de que pudiera poner en palabras esos miedos que en aquel momento impusieron el silencio.

Cuando el sueño empezó a gestarse, cuando compuso la primera canción, apenas tenía conciencia de que a la vez se trataba de un exorcismo. "Tomaba clases de canto y tenía un repertorio armado con canciones de otros, pero me daba cuenta de que en esa elección también había algunos temas de los que yo necesitaba hablar". Y fue una noche en que "sentía que no podía estar dentro de mi cuerpo, cuando sobre una melodía que tenía empecé a escribir la primera letra. El tema se llama 'Rito del alma' y es sobre los desaparecidos". Mientras ella escribía, se conmemoraban los veinte años de la Noche de los Lápices. "Lo supe después, pero ahí me di cuenta de que estaba acompañando también ese proceso de la sociedad".

LA CONSTRUCCION

No todos los temas de los que Virginia escribió las letras aparecerán en la tira que le da vida a Azucena, "hay algunos que estamos armando especialmente y otros de mi repertorio que quedaron porque acompañan las situaciones dramáticas de la ficción". El resto espera que se concrete la otra cara de ese sueño: el disco, sobre el que ya ha avanzando en las negociaciones con una grabadora. A la vez, el 13 de abril se estrenará la película de Teresa Constantini, de la que es protagonista, otra pieza más que encaja para completar un cuadro al que ella nunca llamaría éxito. Apenas se atreve a llamar carrera –"queda feo decir eso"– a su trayectoria como actriz. Se siente más cómoda identificándose con un albañil "que cada día prepara la mezcla, apila los ladrillos y los va poniendo de la mejor manera posible para que la pared no se caiga. Es una construcción lenta, consciente y lo más elegida posible. Creo que igual soy una privilegiada, porque pude decir que no a muchas cosas, aunque tuve que comer arroz durante algunos meses no tengo hijos que mantener y eso me da cierta libertad".

–¿Ser actriz también fue una elección consciente?

–Creo que la vocación me eligió a mí. Desde los 12 que estudio teatro y creo que estaba estropeada de chiquita, en el colegio siempre estaba organizando los actos. Durante un tiempo traté de correrme de ese lugar, hice un año de letras en la facultad, otro año en la Escuela de Música, pero nunca dejé los cursos de actuación. Y un día me llamaron para hacer un papel en un programa de televisión. En realidad fue una trampa maravillosa que me tendió un amigo y que todavía hoy le agradezco; él era uno de los guionistas de ese programa –"Colorín Colorado"– y había estado en un curso conmigo. Siempre decía que yo era una actriz nata, pero que no me dedicaba a eso porque tenía un novio celoso. Y era verdad. Por eso me engañó y me llamó sólo para que fuera a ver una grabación. Cuando estaba en el canal –ATC– me presentó al director como "esa chica de la que te hablé". Y bueno, necesitaban alguien de 19 que pasara por 15, que pudiera bailar y armar en poco tiempo unas coreografías. Me preguntaron si me animaba y dije que sí, aunque durante los diez días que tomé para armar el personaje me temblaron las piernas todo el tiempo. Pero de la cintura para arriba nunca se notó.

Desde entonces nunca dejó de trabajar y ya no pudo pensar la vida de otra manera. Su novio celoso quedó en el camino, aunque después vinieron otros. "Siempre tuve una profunda vocación por los hombres", dice, y sobre todo por los que la hicieron sufrir aunque "ese papel que me adjudicaron en el reparto de las relaciones ya me cansó". Pero eso fue antes de este segundo parto en el que ella es la única protagonista y puede tomar conciencia de cuáles fueron sus aprendizajes más difíciles:

–Saber que todo depende de una es un trabajo arduo. Se puede contar con el afecto de los demás, pero la vida es una decisión personal, se elige cómo vivir y en consecuencia cómo morir y ahí no se le puede echar la culpa a nadie. Aunque esto lo digo con mucho respeto por los desesperados, estoy hablando desde mí, que desde que nací siempre tuve mis necesidades básicas cubiertas. También me costó aprender a no ser tan confiada, es parte del cuidado por una y por los demás elegir a quién le voy a dar. Eso de poner la otra mejilla no me va. No más.



FOTO: MALALA FONTAN

–¿Ese aprendizaje como persona tiene que ver con la maduración como actriz?

–Por supuesto, porque la experiencia de vida para un actor es oro puro si es que uno está realmente despierto. Además se va ganando seguridad, aunque siempre hay miedo. Ahora mismo que Azucena empieza a salir al aire tengo como un susto. Pero, si bien siempre te estás exponiendo, ya hay algunas cosas en las que me siento probada. Por lo menos me empiezo a creer lo que me dicen, si tanta gente dice que está bien... debe ser cierto. Todos los actores necesitamos de la aprobación de los demás, porque podés tener mucha seguridad, pero, si el otro no entiende o no disfruta, el trabajo no está cumplido.

–¿Qué sería estar "realmente despierto"?

–Que la vida no te pase por al lado, tratar de mentirse lo menos posible, no hacerse la boluda con el dolor. Y también estar atento a lo que pasa alrededor, a lo que le pasa a la gente. No se puede vivir todas las vidas que te toca interpretar, pero eso es lo maravilloso de ser actriz, que te toca transitar sentimientos que en la vida no te tocan. Y si bien una encuentra paralelos en la paleta de colores de su propia experiencia también es necesaria la sensibilidad para captar lo que le pasa a la gente que tenés cerca. También es estar despierto no dejarse adormecer por un discurso social que lo intenta todo el tiempo, no subirse al carro de que la ideología está muerta, del exitismo, de la cáscara y de toda esa huevada infernal.

–Entonces alimentás alguna utopía...

–He vuelto a creer en algunas cosas, en los encuentros entre las personas, por ejemplo, algo sobre lo que estuve muy escéptica. Ahora creo firmemente que los iguales tarde o temprano se encuentran. Y también, después de estar muy peleado con lo místico –el gesto le pone comillas a la palabra–, porque mientras me hacían ir a la iglesia, la Iglesia era cómplice de lo más macabro de nuestra historia, he encontrado mi propia religiosidad y creo que está basada en la fuerza creativa y en esos encuentros que alumbran.

Si su religión se basa en la fuerza creativa, el ritual para Virginia debe ser el canto, aunque es el de la actuación el terreno que mejor conoce. Ahora que un sueño está a punto de cumplirse, le bailan los ojos y las manos acomodan el pelo nerviosas cuando habla de ese proceso de escribir canciones y cantarlas: "Este es el espacio de mi alma en el que yo pude contar las cosas que quería y de las que necesitaba hablar, en estos años pude sacar afuera muchos fantasmas, muchos dolores, poniéndolos en letras. Fue un trabajo de mucha limpieza que me ha salvado personalmente. Y aunque nunca pensé que lo hacía para mostrarlo me di cuenta de que no quería que quedara sólo en casa". Azucena, su personaje de "Campeones", es el primer ensayo como cantante y ella está feliz porque se prepara para lo que vendrá, el disco o el show, en el que aparecerán otros temas, esos que cuando los canta la hacen "perder corporeidad, como si me transformara en un elemento transmisor de algo mucho más grande e inexplicable que yo misma". Ahora que aprendió a darse permiso para decir lo que quiere decir no le teme al error, simplemente "me consuelo pensando que es mi manera de salvarme. Y si alguien más lo puede disfrutar conmigo, bienvenido sea".



FOTO: MALALA FONTAN

ENA

EN ACCION

desde mí, que desde que nací siempre tuve mis necesidades básicas cubiertas. También me costó aprender a no ser tan confiada, es parte del cuidado por una y por los demás elegir a quién le voy a dar. Eso de poner la otra mejilla no me va. No más.

–¿Ese aprendizaje como persona tiene que ver con la maduración como actriz?

–Por supuesto, porque la experiencia de vida para un actor es oro puro si es que uno está realmente despierto. Además se va ganando seguridad, aunque siempre hay miedo. Ahora mismo que Azucena empieza a salir al aire tengo como un susto. Pero, si bien siempre te estás exponiendo, ya hay algunas cosas en las que me siento probada. Por lo menos me empiezo a creer lo que me dicen, si tanta gente dice que está bien... debe ser cierto. Todos los actores necesitamos de la aprobación de los demás, porque podés tener mucha seguridad, pero, si el otro no entiende o no disfruta, el trabajo no está cumplido.

–¿Qué sería estar "realmente despierto"?

–Que la vida no te pase por al lado, tratar de mentirse lo menos posible, no hacerse la boluda con el dolor. Y también estar atento a lo que pasa alrededor, a lo que le pasa a la gente. No se puede vivir todas las vidas que te toca interpretar, pero eso es lo maravilloso de ser actriz, que te toca transitar sentimientos que en la vida no te tocan. Y si bien una encuentra paralelos en la paleta de colores de su propia experiencia también es necesaria la sensibilidad para captar lo que le pasa a la gente que tenés cerca. También es estar despierto no dejarse adormecer por un discurso social que lo intenta todo el tiempo, no subirse al carro de que la ideología está muerta, del exitismo, de la cáscara y de toda esa huevada infernal.

–Entonces alimentás alguna utopía...

–He vuelto a creer en algunas cosas, en los encuentros entre las personas, por ejemplo, algo sobre lo que estuve muy escéptica. Ahora creo firmemente que los iguales tarde o temprano se encuentran. Y también, después de estar muy peleado con lo místico –el gesto le pone comillas a la palabra–, porque mientras me hacían ir a la iglesia, la Iglesia era cómplice de lo más macabro de nuestra historia, he encontrado mi propia religiosidad y creo que está basada en la fuerza creativa y en esos encuentros que alumbran.

Si su religión se basa en la fuerza creativa, el ritual para Virginia debe ser el canto, aunque es el de la actuación el terreno que mejor conoce. Ahora que un sueño está a punto de cumplirse, le bailan los ojos y las manos acomodan el pelo nerviosas cuando habla de ese proceso de escribir canciones y cantarlas: "Este es el espacio de mi alma en el que yo pude contar las cosas que quería y de las que necesitaba hablar, en estos años pude sacar afuera muchos fantasmas, muchos dolores, poniéndolos en letras. Fue un trabajo de mucha limpieza que me ha salvado personalmente. Y aunque nunca pensé que lo hacía para mostrarlo me di cuenta de que no quería que quedara sólo en casa". Azucena, su personaje de "Campeones", es el primer ensayo como cantante y ella está feliz porque se prepara para lo que vendrá, el disco o el show, en el que aparecerán otros temas, esos que cuando los canta la hacen "perder corporeidad, como si me transformara en un elemento transmisor de algo mucho más grande e inexplicable que yo misma". Ahora que aprendió a darse permiso para decir lo que quiere decir no le teme al error, simplemente "me consuelo pensando que es mi manera de salvarme. Y si alguien más lo puede disfrutar conmigo, bienvenido sea".



demujer.com



El sitio argentino demujer.com, presentado en diciembre del año pasado, acordó una fusión con mujerweb.com, el primer portal femenino creado en España por Ana Sastre, quien forma parte de diversas ONGs sociales y de género. Entre las propuestas del sitio se cuenta "Voces de mujer", un listado de organizaciones no gubernamentales y links relacionados con problemáticas femeninas. También hay chats con personalidades, como por ejemplo la escritora María Esther de Miguel.

coreografías

Está abierta la inscripción para el Seminario de Composición Coreográfica que se realizará en el Centro Cultural San Martín, dirigido a estudiantes de danza, teatro, música, plástica y a todos los interesados en el movimiento en general. La profesora es Claudia Groesman, y el comienzo es en abril. Informes e inscripción en Sarmiento 1551, o en el 4374-1251/9.

familia y salud

El viernes 7 de abril, organizado por el Consejo Internacional de Mujeres (Cidem) se llevará a cabo en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta el seminario sobre "Mujer, familia y salud". Se expondrán y debatirán, entre otros temas, "Enfermedades infecciosas en la salud de la familia. un desafío para la mujer", "El sida en las mujeres y los niños: cómo afecta la vida familiar" o "Aspectos sociales y políticos de la vida de la mujer en la Argentina". Para mayor información, llamar al 4813-8091.

mochi-canal

Multicanal la Lanzado una nueva promoción: quienes se adhieran al cable o pidan un canal Premium recibirán una mochila llena de productos, entre los cuales se encuentra el estupendo Pringles Pak, un estuche papafritero de plástico para que los chicos se lleven su ración al colegio.

concurso

Los laboratorios Shering, especializados en Salud de la Mujer, invitan a jóvenes de entre 15 y 25 años a participar del Primer Concurso Nacional de Cuento Breve, que organiza con la Sociedad Argentina de Escritores. Los participantes pueden escribir sobre cualquier tema que les sugiera la frase "cuidarte es quererte". Los textos, de entre 3 y 6 carillas, deben ser enviados antes del 30 de junio a la SADE –Secretaría de Cultura–, en Uruguay 1371 P.4 (C.P. 1016). Los tres primeros premios consisten en computadoras.

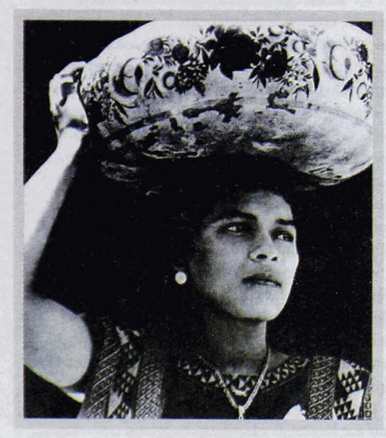
DELMIRA

Los domingos de abril se sigue presentando el Grupo Barataría con la obra *Delmira, el alma incontenible*, de Omar Musa, en el Teatro del Pasillo (Colombres 35). El trabajo está basado en la vida trágica de la poeta uruguaya Delmira Agustini. A las 20.

pelo

Los hermanos Mariano y Mauricio Jiranek, miembros de la red Sedal que reúne a conocidos estilistas de Buenos Aires, Montevideo, Córdoba, Rosario y Mendoza, inauguraron en esta última ciudad un nuevo salón de más de 350 metros cubiertos. En el edificio, de estilo minimalista, los servicios incluyen desde masajes hasta guardería.

MODOTTI



Este jueves se inauguró en el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori (Avenida Infanta Isabel 555, Capital) una muestra de cuarenta fotografías que reconstruyen la única exposición individual realizada en vida por la mítica Tina Modotti. Nacida en Italia, residente desde niña en Estados Unidos y emigrante temprana en el México revolucionario que registraron los legendarios muralistas como Rivera o Siqueiros, Modotti incursionó en la década del 20 en una estética cargada de contenido social pero a la vez modernista. La muestra está auspiciada por la Embajada de México. Visitas, de martes a viernes de 12 a 19. Sábados y domingos, de 10 a 20.

Brera

La colección Brera de este otoño presenta trajecitos entallados y abrigos de todos los largos, desde la cintura hasta el tobillo. Faldas largas con tajos laterales y tejidos al bies. Los materiales combinan lo natural y lo artificial, como por ejemplo ecocueros, stretches y paños. No falta tampoco el animal print ni el must de este año: ruanas y ponchos.



invierno ecuatorial

La marca de cosmética francesa Bourjois lanzó su maquillaje de temporada con una estética que remite al mundo selvático y salvaje. "El cuerpo rehabilita la animalidad y el estado primitivo, y rinde homenaje a la madre tierra. Influenciado por este mundo de animales y esta naturaleza salvaje, el maquillaje reviste un carácter fantástico entre cuentos y leyendas", reza su presentación. La chica de la imagen tiene plumas de pájaro y posa en un sotobosque tropical y exuberante. En los ojos se llevan los marrones y los verdes, y en los labios beiges con pigmentos de oro.

viva el abrojo

La marca de calzado infantil y junior Toot se atreve este año a modelos de nobuk, gamuza o cuero pero con aires de zapatillas. Incluso para los más chiquitos se impone el negro, aligerado con pespuntes de colores. La mezcla de texturas es la que da la nota. También las botas: las hay para elegir. Menos hebillas y cordones, y más abrojos y cierres. Los chicos, de fiesta.





silueta con curvas

POR VICTORIA LESCANO

Chocolate presentó su nueva colección: chau básicos. Este año la marca sigue la tendencia de una nueva silueta femenina, liberada del aire ligeramente masculino u obligatoriamente deportivo. Tules, transparencias, sedas y organzas. Aires entre hipposos y sexies.



A tono con la celebración del adorno que caracteriza a las propuestas de moda para el primer invierno del 2000, en la pasarela de Chocolate hubo una sucesión de gasas, organzas y satén de seda, cueros de colores intensos y vestidos con transparencias extrahot (en realidad salen a la venta acompañadas de enaguas pensadas para no develar) y otros con ruedos asimétricos y bordados de megapiedras que seguramente hubieran adorado incluir en sus guardarropas los cultores del glam rock.

La presentación de la temporada del invierno '99 de Chocolate había sido lo más parecido a un ejército de chicas transitando una zona devastada, un clima apocalíptico trasladado a prendas que las diseñadoras Mónica Rivas y Susana Fandiño por entonces compararon con el espíritu de *El país de las últimas cosas,* de Paul Auster.

"Hay un regreso a una silueta más femenina que dejó de lado los básicos, lo urbano y el estilo deportivo porque la tendencia mundial ahora pasa por la sensualidad e impone ropa que acentúa las formas. Esa nueva silueta ya no es exclusiva para la noche y viene a reflejar un cambio en lo social, se hace eco de que las mujeres ya no precisamos lucir tan varoniles para competir con los hombres en el trabajo. Ahora, en lugar de un traje riguroso, se impone combinar un pantalón con un cardigan o una campera de cuero rojo, verde o violeta y usar zapatos altísimos. Aun las solapas clásicas desaparecieron; las chaquetas son cada vez más cortas y los abrigos de largo tres cuartos llevan cuellos Mao más puros, influenciados por tendencias de la ropa deportiva", apunta Mónica Rivas.

En los '70 las hermanas trasladaron los juegos de vestir muñecas a una marca llamada 77 Ropas y a comienzos de los '80 abrieron el primer local Chocolate, donde ante su pasión por lo artesanal muchas compradoras les preguntaban si vendían ropa usada. Con el tiempo twinsets y remeras de algodón en tonos insólitos perfectos para llevar bajo los trajes de corte clásico muy estilizados, vestidos viso, abrigos de tweed con improntas de teflón o las bufandas de cachemire fueron los básicos más emblemáticos de la marca.

La novedad es que también sacaron una segunda marca, llamad Zuyp, que ya está disponible en algunas sucursales y pronto va a tener una cadena de locales propios. Allí no habrá modelos européas paseando por bosques de abedules, ni catálogos con ediciones de lujo viajando por mails ni cortos publicitarios. Por el contrario la única imagen es una muñequita de inspiración rupestre que constituye el logo de la marca y una línea de vestidos, trajes y punto a precios más bajos.

Ahora que las vidrieras locales lucen pródigas en recursos para abrigar más parecidos a creaciones de abuelitas que el trazo de diseñadores de renombre, entre los ítem que acentúan la diferencia de temporadas anteriores se impone el regreso del color –esta vez los verdes, borravinos y ciruelas– que destierran de los percheros a blancos medicales y grises de ejecutivos serenos. A modo de manifiesto a favor de las transparencias y rompiendo con la etiqueta en desfiles, en la puesta ideada por la productora Guadalupe Villar la noche se adelantó a lo urbano en orden de presentación. Fue algo así como comerse una torta de chocolate antes que una pechuguita grillé.

En el comienzo fueron vestiditos de noche, en largos de micromini a maxifaldas todas acompañadas de botas de caña elastizada. Luego faldas a la rodilla bordadas de flores en señal de romanticismo, estampados animal en versión tigre y leopardo incorporados a moahires, pantalones cortos y angostos adornados con cinturones y carteras con tachas de metal y chalinas de telar. También, algodones con punto smock, faldas de antílope y vestidos de colores rubí con espaldas descubiertas.

Sobre cómo decodificar las tendencias de las vidrieras y adaptarlas a cada mujer, Rivas sostiene: "Nosotras proponemos distintos colores y texturas, luego se trata de componer de un animal print a una raya de acuerdo al gusto personal. Nos interesa que se produzca un juego de arbitrariedades, por eso la última campaña –funciona a modo de spots protagonizados por la rusa Julia Visgalina– se llama Siete actitudes y sugiere ánimos para cada día de la semana. En lo personal nunca me gusta el look total; así como en relación a tres elementos, un vestido negro, una cartera y zapatos bordados con flores rojas de esta colección yo propongo usar uno de ellos, como por ejemplo la cartera descolgada de un traje negro, sé que muchas de las clientas se llevan los tres y muy felices se ponen todos juntos".

Rivas revela otro de los preceptos que rige su guardarropas, bien alejado de la logomanía y que funciona como declaración de principios de su firma: "No me gusta llevar el sello de diseñadores, prefiero que la ropa sea más anónima, de esta manera incorporás personalidad sin escudarte detrás de un logo. Yo tengo devoción por la calidad de Louis Vuitton, pero como salir con el logo me molesta, uso la agenda y muy poca gente se da cuenta. Cuanto más hippona, más fuera de época, más me gusta la ropa, porque cuando algo se pone muy de moda me aburre y necesito pasar a otra cosa".

Ella es la responsable del área de accesorios y marketing de la marca y revela que de estudios de mercado realizados por los grupos que arrasaron con la compra de firmas locales que intentaron sin éxito sumarlas a sus holdings surgió la definición "las consumidoras de Chocolate son sensuales e inteligentes, mientras que a otras marcas de la competencia las tildaron de aniñadas y aburridas. Nosotras preferimos decir que cuando diseñamos estamos atentas a la vanguardia, aunque sin dejar de tener los pies sobre la tierra porque la función de la ropa es dar confort, ser usable y ayudarte a expresar la identidad. Nos importa que las mujeres luzcan actualizadas, pero nunca pasadas de revoluciones".



CULTURA

Victoria Ocampo donó su Villa Ocampo a la Unesco para que fuera convertida en un centro de estudios. Pero la casa fue deteriorándose, y ahora está a la espera de una ONG que la restaure y la vuelva a llenar de vida. En el recuadro, una carta inédita de Victoria a su hermana Angélica.

Victoria

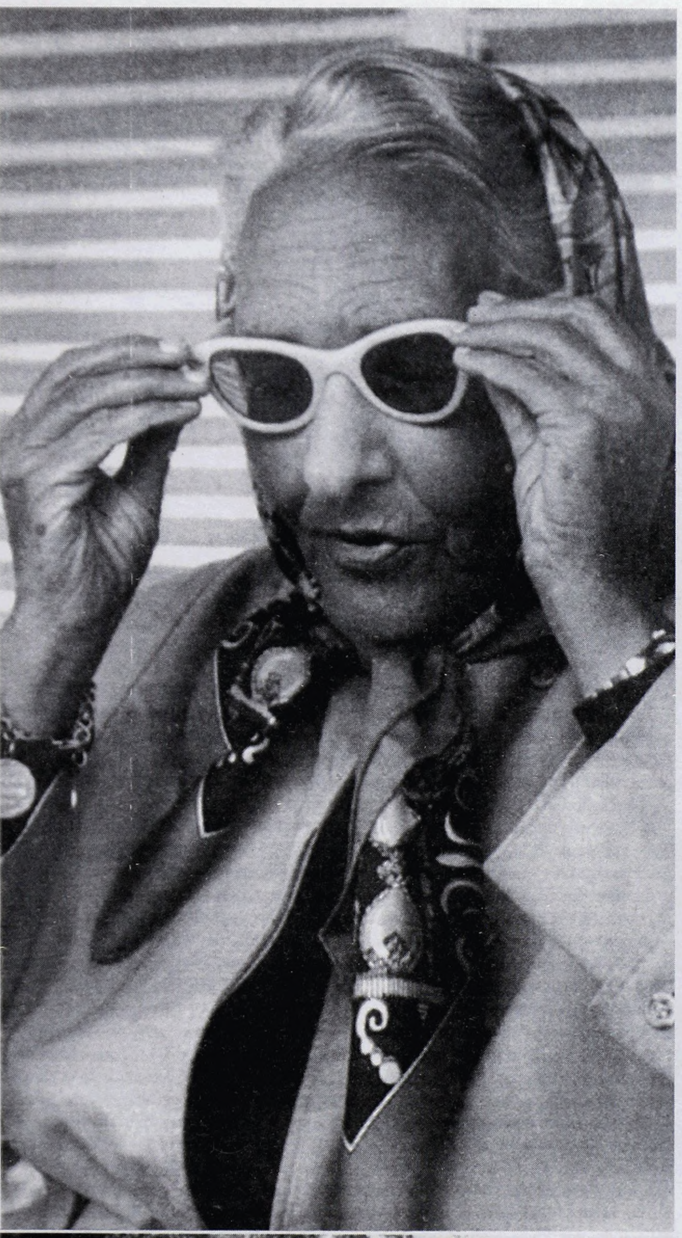
Y SU VILLA

POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Si nos atreviéramos a una de esas frases-de-elogio-recordatorio, habría que empezar con un "Hoy Victoria Ocampo cumpliría 110 años". Pero es más que probable que, esté donde esté, al recibir esas palabras, sus ojos se encendieran detrás de los eternos anteojos, crispara levemente la nariz y espantara el homenaje musitando piadosamente "¡Dios me guarde!". Ergo, mejor acotarse a recordarla, aunque sea brevemente.

Victoria O. nació el 7 de abril de 1890, a las cuatro y media de la tarde, frente al Convento de las Catalinas. Era la primogénita de Manuel Ocampo y Ramona Aguirre, es decir, integrante de una de esas familias patricias cuyos relatos privados se entroncan, inevitablemente, con las crónicas de la historia nacional, como lo demuestran, por ejemplo, sus lazos sanguíneos con Martín de Pueyrredón, Juan Manuel de Rosas y la amante guaraní del adelantado Martín Irala, la india Agueda. En medio de ese mar de mujeres criadas para casarse y hacer vida de sociedad, ella –née Ramona Victoria Epifanía Rufina– tuvo el tino suficiente para deshacer un horripilante matrimonio con Luis Bernardo "Mónaco" de Estrada ("estábamos tan poco hechos el uno para el otro como un pájaro y un pez") y entablar un romance clandestino con un primo de él, Julián Martínez. Una anécdota de verdad incierta cuenta que, en 1920, V. se trepó sola a un Packard negro y empuñó el volante. A las pocas cuadras, unos señores le gritaron: "¡Machona! ¡Machona!". Las vecinas le fueron con el chisme a Morena, su madre, "vieras qué espanto, Victorita manejando en mangas cortas y sin chauffer". La niña Victoria, con la arrogancia de quien no teme equivocarse, sólo respondió: "Así viviré mi vida: en mangas cortas y sin chauffer". Lo cierto es que supo tomar distancia del mundo de chicas de mangas largas y conductor, lo suficiente como para escribir ensayos y publicarlos en las páginas de *La Nación* (para horror de sus padres, que a duras penas pudieron soportar su divorcio), construir de la nada una revista cultural que marcó un hito en la literatura latinoamericana, espantar con su casa modelo Le Corbusier a medio Buenos Aires, y, claro, erigirse en todo un modelo de promotora cultural.

Tal vez uno de los más significativos legados tangibles (y no tanto) que dejó Victoria sea Villa Ocampo, la bellísima mansión de San Isidro, en la que organizaba los míticos tés de los domingos. Allí, entre muchos otros, albergó a Rabindranath Tagore durante una larga convalecencia, a Albert Camus, a Ortega y Gasset, Graham Greene, Malraux. Villa Ocampo –una casona "al estilo de *Lo que el viento se llevó*", describió Camus– fue un lugar destinado a la gestación de cultura, una suerte de salón literario donde se escuchaban discusiones estéticas, se ofrecía una riquísima biblioteca, se disfrutaba del jardín con una pendiente que llevaba al río (ahora apenas puede disfrutarse, debido a unas construcciones recientes), y, sobre todo, se paladeaba el espíritu que ella supo imprimirle. En 1973, seis años antes de su muerte, la convulsión del clima político del país llevó a Victoria a temer por el destino de la Villa en su ausencia: preveía un futuro de desmantelamiento de la propiedad y usos muy diferentes del que ella esperaba. Así fue que donó Villa Victoria –la casa de Mar del Plata– y Villa Ocampo a la Unesco, con la explícita voluntad de que fueran convertidas en Centros de Estudios. La quinta de Mar del Plata fue vendida hace algunos años a la comuna, y, afortunadamente, ha sido (y es) objeto de un atento cuidado, además de servir de centro de actividades culturales. Villa Ocampo, en cambio, no ha tenido tanta suerte: después de un breve período de apertura al público, fue cerrada, prácticamente abandonada, y el tiempo hace mella en las paredes. En algún momento, la Unesco pensó en ponerla en venta, posteriormente el gobierno argentino se ofreció para hallar una salida digna, de lo que, en 1997, nació la idea de organizar la exposición anual de Casa FOA allí: el único inconveniente era que la escalera no podría soportar el tremendo flujo de público que convoca la muestra, por lo que se pensó en ¡poner escaleras por fuera de la casa y que la gente entrara por las ventanas! Quiso la fortuna que días antes de tamaña atrocidad la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos declarara a la Villa Monumento Histórico nacional, con lo cual la muestra no pudo llevarse a cabo. Sin embargo, después de eso, se lanzó el proyecto Villa Ocampo 2000, que preveía, entre otras cosas, la construcción de un auditorio, una confitería o patio de comidas, un hotel, una playa de estacionamiento, es decir, una superficie de 3000 metros cuadrados, cuando la donación no contempla más de 400. De momento, ese plan está detenido, pero en estos días el Gobierno debe proponer a la Unesco una ONG capaz de llevar adelante la recuperación del patrimonio de la casa (lo cual incluye mobiliario, libros, cuadros, y, por supuesto, el jardín), y, además, un plan de acciones para revitalizarla. Villa Ocampo no se merece un destino de shopping, y mucho menos el de verse convertida en museo, tal como lo afirmaba en su informe Jacques Rigaud, enviado en 1976 para evaluar la donación de Victoria: "Un lugar así no se presta a cualquier utilización: es un lugar de retiro, de reflexión (...) Se podría imaginar investigadores trabajando en calma, seminarios o coloquios de unos quince participantes, o manifestaciones culturales de alta calidad y de audiencia restringida. (...) se traicionaría el espíritu del lugar (...) en el caso de imaginar aquí actividades de tipo casa de la cultura abierta a un gran número de personas o una presencia administrativa banal". Por eso, es de esperar que la decisión en torno de la casa de San Isidro recaiga sobre una ONG con voluntad suficiente para no dejarla morir, y, sobre todo, que la recuperación de Villa Ocampo se convierta en un punto de inflexión en materia de política cultural.





Una carta inédita

Mar del Plata, 7 de abril de 1942

Querida Ang:

Ayer (...) la cosa ha sido particularmente cómica. Al mediodía fuimos con los Armour a la (estancia) Armonía. Celaya, el mayordomo, en auto, y un peón a caballo nos esperaron en la entrada y dimos con ellos una vuelta al casco. Habían dispuesto estratégicamente corderos, vacas, llamas y pavos a lo largo de los caminos (...). Nuestro real camino estaba tan salpicado de animales que, sin dudas, lo hacían parecer su lugar habitual. Cuando entramos al jardín, quise mostrar a los Armour la senda que bordea el arroyo, lo que hizo que pasáramos delante de la dueña de casa, los invitados y los criados que nos esperaban en la entrada (con gran despliegue de ponchos dejados al descuido sobre los sillones arlequins de Jean Michel) sin detenernos... para su gran estupefacción e inquietud (estuvieron ahí como una hora y media). Tío Carlos nos saludó afablemente con la mano, como si estuviera sobre el muelle del que parten los transatlánticos.

(...) Comenzamos por tomar unos copetines presentados en numerosos pequeños platos llenos de pastel, sandwichs, almendras, etcétera. Después comenzó el almuerzo, con cuatro criados vestidos con uniformes de gala, como el niño (o su amo).

En el comienzo (...) entre Tío Carlos y Josefina comenzó una discusión muy violenta sobre los vinos.

El diálogo era de esta especie:

Carlos: –Los vinos argentinos son buenísimos.

Josefina: –Dios nos guarde de probarlos. Prefiero no tomar vinos que tomar vinos argentinos.

C.: –¡Sos una ratacuer! Y, además, hoy se sirven vinos franceses porque están los embajadores. Que si no, tomaríamos vinos argentinos, que son buenísimos (no olvidar el acento).

J.: –¡Mirá que decir eso! Qué mentira. Nunca tomamos vinos argentinos aquí.

C.: –Si yo mismo te he regalado un cajón de vino buenísimo y todos estaban encantados con ese vino.

J.: –Mirá que vamos a tomar vinos argentinos en esta casa cuando Héctor siempre decía que más vale no tomar vino que tomar vino de mala clase.

C.: –El vino argentino es buenísimo y ojalá no te castigue Dios por decir lo que estás diciendo, y además ya no se pueden comprar vinos extranjeros porque no hay. Si no hay vinos extranjeros, ¿qué vas a hacer? Tendrás que conformarte con los que se hacen en tu tierra, que son buenísimos y que ya los conocés porque se sirven siempre aquí cuando no hay visitas.

J.: –¡Mirá que decir eso! Carlos –al criado–, sírvale al señor del vino argentino, sáquele esa copa, ya que dice que le gusta más el vino del país, que lo tome.

C.: –Esas son compadradas y Dios te va a castigar por despreciar estos vinos buenísimos. ¿Verdad que son buenísimos? –dirigiéndose a la señora Armour–.

Estábamos en la carne, luego de haber pasado por los huevos (huevos Chateleine) y todavía duraba la discusión.

Pero el castigo que tío Carlos anunciaba no se hizo esperar.

Llegó el postre. Bizcocho glaceado. Tomé una buena porción en mi plato (...). Pero, al primer bocado, mi desilusión fue grande. El cocinero, sin duda, había puesto la misma cantidad de azúcar que de costumbre, pero se había equivocado y había tomado la sal en su lugar.

Nadie se incomodó. Estoicamente, la princesa Koudacheff, a quien yo observaba disimuladamente, saboreaba su postre. Carlos dijo: "Está salado. Pero resulta más rico así", y esbozó una sonrisa vacilante. Josefina decía todavía de rato en rato (bien que ella también había dicho a media voz: "¡Pero esto tiene sal!"): "¡Mirá que vamos a tomar esos vinos argentinos aquí!". El postre era tan nauseabundo que tuve deseos de vomitar el resto del día. ¡Pero la vanidad de esa gente es tal que por nada del mundo hubieran impedido a sus comensales comer esta mezcla infame! Todo el mundo había simulado que no se habían dado cuenta de nada... (ellos, tan refinados que no pueden beber otra cosa que vinos extranjeros).

Luego del almuerzo, Cañas me llamó aparte para decirme que no admira ni respeta otra cosa que la inteligencia. ¡Ah! Su amistad con D'Annunzio (que le había dedicado un libro). ¡Ah! Sus conversaciones con Tristan Bernard (que venía desde hacía tiempo). "Yo me quedaba embelecido oyéndolos hablar", me decía, mientras bebía con una taza de agua caliente, que le habían dado sobre un plato de plata (...), una medicina alemana para el hígado. "No se consigue más –me explicaba–; en todas las farmacias ordené (inclusive en las de Montevideo) que me guardaran a cualquier precio los tubos de estos preciosos comprimidos." Mezclando las preocupaciones y cuidados de su salud, y su admiración por los escritores de talento, me dio un largo discurso sobre el poco efecto que producía en él el espectáculo de la riqueza y los ricos...

Durante este tiempo se habían formado grupos donde se discutía a propósito del matrimonio de Leonor con "Pepe", si la novia era virgen, semivirgen o puta. Se contó que, luego de la noche de bodas, ella había ido al doctor, o la hicieron ir a su casa a causa de una hemorragia. Esto le hizo decir a Tío Carlos: "Después de esta hemorragia, nadie va a poder criticar a Leonor. Yo me alegro tanto".

Cuando los embajadores se preparaban para partir, la sirena comenzó, in crescendo, a lanzar su grito de alarma. ¡Yo estaba allí cuando ella (Josefina) dio la orden de comenzarla! ¡Nunca había visto una cosa tan loca! Me fui a pie. A medida que me alejaba, escuchaba unas risas increíbles de todo el conjunto. Debían haberse contado una idiotez cualquiera.

Los pavos me miraban desde una alameda y esto me dio un gran alivio.

¡Qué mundo! Si la revolución puede abolirlo, haría bien.

El pobre Tío Carlos es el único que parece digno de salvar su alma...

Hasta pronto, V.

Esta carta –en francés en el original, humildemente traducida por Las/12– pudo publicarse gracias a la gentileza de Dolores Bengolea, sobrina nieta de Victoria Ocampo e integrante de la Fundación por Villa Ocampo.



Ema Wolf acaba de ganar el Premio Nacional de Literatura Infantil, después de muchos años de dedicarse al género. Dice que los chicos se cansaron de los personajes ñoños de los cuentos que les cuentan. Que por eso los atraen las historias de terror. Que a ella también.

La bondad del TERROR

POR ANGELA PRADELLI

A fines de 1999 Ema Wolf recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil que otorga la Secretaría de Cultura de la Nación por su libro *Historias a Fernández*. Dice que desde los cuentos tradicionales para acá, la literatura infantil ha perdido fuerza, pero que los chicos ya se cansaron de los ositos de peluche y quieren que les cuenten historias fuertes. Dos cosas se destacan en ella: su escritura –impecable, fuerte– y su calidez.

–Hablemos del premio.

–Yo llevé este libro a Sudamericana en el '93 y simultáneamente lo presenté al Premio Casa de las Américas. En el '94 salió finalista allí, y ese mismo año lo editó esa editorial. En el '95 fue Lista de Honor IBBY. Cada país miembro manda lo más representativo de su producción al congreso del IBBY, que se hace cada dos años. Es muy estimulante porque es una selección que hace Alija, la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina. Es la única entidad que agrupa a autores y gente que se dedica a la literatura para chicos, titiriteros, narradores orales, docentes... Presenté este libro al Premio Nacional de Literatura Infantil a la producción de los años '94 al '97. El jurado se expidió a fines del '99. Estoy contenta, por supuesto.

–En el libro hay una historia principal, la del gato que no se puede dormir, y tres historias más que pueden funcionar como cuentos independientes. ¿Es un libro que escapa al corset de los géneros literarios tradicionales?

–Sí, en realidad, es un trabajo sobre Sherezade. La historia principal es un pretexto para poder contar tres historias más, con toda la torpeza de la que es capaz una narradora que no sabe de dónde sacar el material.

–Si bien es un libro de literatura para chicos, también se puede hacer una lectura de cierta concepción literaria.

–Claro, reflexiona sobre el contar. Se vuelve un poco la mirada sobre las dificultades del contar y de lo que le pasa a alguien que se ve forzado a inventar una historia y sacarla de la manga. Uno también saca historias de la manga. Me resultó atractivo reflexionar sobre esta dificultad. Cuánto se debe a la casualidad, a ciertos cruces: asomarse por la ventana y ver un elemento exterior que sirva para empezar la historia. A veces la obligación de contar y de entregar un trabajo ayuda. Esa prisa obliga a que se te despabile la cabeza.

–La protagonista de *Historias a Fernández* cuenta por encargo, ¿usted escribe por encargo?

–No, yo por encargo escribí libros como *La gran inmigración*, que es un libro de divulgación sobre los grupos que llegaron a la Argentina en el siglo pasado. Ahora acaba de salir un libro pequeño con leyendas del mar. Trabajé por encargo mucho tiempo como redactora en revistas. Pero lo que no hago por encargo es ficción. La ficción es una zona en donde no quiero que nadie se meta. No tengo nada en contra del trabajo por encargo, pero la ficción me la reservo para mí. Hay cierto tipo de condicionamiento que viene por el lado de la escuela, de la pedagogía. Hay una prescripción, sentiría que me están mirando por encima del hombro mientras escribo. Sí acepto que incluyan un cuento mío en un libro escolar, el que más les guste. Pero no escribir para la escuela, no estoy cómoda con eso.

–¿Y la literatura de terror para chicos?

–A mí me encanta la literatura de terror. Me gusta lo truculento y me gusta que los chicos lean esas historias. No tengo nada en contra del terror.

–¿En determinado momento se habló de una moda del terror en la literatura?

–Sí, hubo algo de eso. Yo incorporé los monstruos en mis historias hace mucho tiempo, por el año '80. Después, en un momento dado, todos nos dimos cuenta de que había una demanda muy grande de material de terror y yo ya no quise seguir más. Simplemente porque empecé a ver que había mucho y entonces, bueno, pensé, busquemos otra cosa. Pero son personajes muy lindos para trabajar. Es sencillo además trabajar con ellos, con las plantas carnívoras, con el superenvenenador. Son personajes muy atractivos.

–¿Y hay alguna explicación de por qué los chicos se sienten tan atraídos por el terror?

–En realidad habría que preguntarse por qué no van a gustarles a los chicos. Lo que pasa es que a los chicos se los privó de ese tipo de personajes durante mucho tiempo. Veníamos de una literatura muy cautelosa, muy ñoña, de buenos ejemplos. En un momento dado empezaron a aparecer monstruos y vampiros y Dráculas. Los chicos se engancharon por lo mismo que se enganchan los adultos. El terror es muy atractivo. A mí me fascinan las películas de terror, aun las películas clase B. Y si bien yo escribí mis historias de terror en clave paródica, porque casi todas están en ese registro, nunca escribí terror en serio; el terror me parece fantástico. En realidad, a veces pienso que no es tanto lo que se publicó de ese género. Aparecieron también muchas notas sobre el terror, pero nunca apuntaban a lo literario. Eran notas que reflexionaban sobre si era válido o no era válido, si era catártico o no era catártico, si los chicos liberaban sus miedos o no. Pero nunca se hicieron notas sobre el aspecto literario de esos textos. Habría que ver qué es lo que dio como literatura. Por otra parte, la gran mayoría de los textos que se dicen de terror no lo son porque o no llegan a asustar del todo, o están en una clave muy liviana o directamente son textos de humor. Tampoco se analizó mucho el valor o la originalidad de esos textos. Yo creo que el terror está señalando cierta cuestión. Cuando de pronto los lectores se enganchan muchísimo con algo, están señalando una carencia. Cuando los chicos se enganchan con las historias truculentas nos están diciendo: "Basta de ositos de peluche; nos gustan los personajes fuertes". También la realidad que vivimos todos los días es truculenta. Ya no hay niñitos que se vayan a dormir a las ocho de la noche después de una sopa de sémola y no se enteren de nada. Además les gustan las historias con fuerza épica, que haya malos. Lo otro era pura melaza.

–¿Y los cuentos tradicionales?


TAMARA PINCO

–Esos cuentos ahora los reciben en versiones tan recortadas y tan adaptadas que en realidad no sé si siguen siendo los mismos cuentos. En la versión original de *Cenicienta*, las hermanastras terminaban siendo castigadas y obligadas a bailar hasta morir con unos zapatos de hierro candente. Pero ¿quién leyó esa versión de *Cenicienta*? Nadie. Los cuentos tradicionales en sus versiones originales pueden llegar a ser fascinantes. Yo creo absolutamente en la vigencia de esas historias. No eran historias infantiles, eran historias populares. Historias que eran para todos y que también escuchaban los chicos. El cuento de Caperucita me parece estupendo. Tiene una escena dramática perfecta: cuando Caperucita conversa con el lobo. Teatralmente es una situación riquísima. La nena no sabe que es el lobo, pero el lector sí lo sabe y entonces se convierte casi en cómplice del lobo por esa información que él tiene y ella no. Ahora, si uno cuenta esa historia abreviada, recortada, con esas voces almibaradas y aniñadas pierde todo. Yo creo que esos relatos tenían una sabor épico y creo que la literatura para chicos ha perdido esa fuerza, es más blanda.

–¿Por el contenido de las historias o por la forma de narrarlas?

–Y... las dos cosas. Son historias que están limadas. Todavía estamos haciendo una literatura blanca. A lo mejor no están faltando los grandes temas, pero todo depende de cómo se los presente. Creo que el lenguaje se liberalizó, que se abordan asuntos que antes no se abordaban y que han cambiado bastante las cosas desde la vuelta de la democracia. Creo que es posible escribir buenas historias para chicos, que sean entretenidas y que ellos las disfruten, sin necesidad de caer en lo infantil, en esa literatura tan llena de precauciones, de temor a asustarlo, a emitirle mensajes equivocados, a trasmitirle malos ejemplos, totalmente explícita, unívoca, que no permite ambigüedades. Es un tipo de narrativa que genera lectores pasivos.

–¿Los chicos leen?

–Sí, leen. Más de lo que los adultos suponen. Hace trece años que visito escuelas y veo cómo los chicos se enganchan con los libros. Lo que pasa es que los adultos suponen que no y creo que ésa es una de las maneras de lograr que efectivamente no lean. No les regalan libros, no los llevan a una feria, no les hablan de libros. Suponen que el mundo de los libros les es ajeno. Por otro lado hay una hipocresía muy grande por parte de los adultos. Se prédica mucho la lectura, pero cuando uno empieza a averiguar quiénes hacen de esa prédica una práctica, resulta que no son tantos. Los adultos tratan de "venderles" la lectura. Tendrían que recomendarles libros y no venderles la lectura.

–Y en la escuela la cosa todavía es mucho más compleja.

–Sí, pero si hay alguien en la escuela que de verdad es lector –un docente, un directivo, la bibliotecaria, un padre de la cooperadora–, siempre se arma una buena movida alrededor del libro. Pero tiene que haber alguien realmente interesado.

–Es difícil de analizar el tema de la lectura en los chicos.

–Sí, es muy difícil porque además hay una enorme porción de chicos en este país que nunca va a enterarse de si le gusta leer o no simplemente porque no tienen libros. En nuestro país hay escuelas donde las maestras todavía llevan revistas recortadas para ofrecerles a los chicos material de lectura porque no hay biblioteca en la escuela ni la hay en la casa de esos chicos. Ese chico está excluido de la zona del libro. El índice de lectura en este país hasta hace dos años era de 0,65 de libro por chico por año. Entonces ante esos índices, ante el deterioro de la educación, ante lo caro que todavía son los libros, más la falta de políticas culturales a nivel nacional y la desactualización de las bibliotecas no se puede afirmar tranquilamente que no leen porque no les gusta la lectura. Este dato no se puede obviar cuando uno analiza el tema. Ahora, si uno habla de la clase media para arriba, bueno, el motivo por el cual algunos chicos no leen tiene que ver en parte con un sistema de valores que privilegia otras cosas, a la hora de comprar hay muchos otros bienes que están por encima del libro.

En la versión original de *Cenicienta*, las hermanastras terminaban siendo castigadas y obligadas a bailar hasta morir con unos zapatos de hierro candente. Pero ¿quién leyó esa versión de *Cenicienta*? Nadie. Los cuentos tradicionales en sus versiones originales pueden llegar a ser fascinantes.

–Quizás ahí aparezca una de las diferencias de la clase media de hace unos años. En las casas faltaban muchas cosas, y aunque quedaran muchas cuentas sin pagar, la respuesta de los padres era "para libros siempre hay".

–Sí, veníamos de aquellas familias de inmigrantes que tal vez no habían tenido acceso a la educación sistemática y sin embargo el libro era un bien valioso.

–¿Qué cosas le preguntan los chicos cuando visita las escuelas?

–En principio quieren saber si sos de carne y hueso, porque le han puesto una idea un poco acartonada de lo que es el escritor y al mismo tiempo un poco mágica. Como si los escritores no estuvieran en ninguna parte, ni vivos ni muertos. Necesitan corroborar que sos una persona normal como su mamá, como su maestra. Entonces hacen preguntas personales, cuánto calzás, si te peleás con tu marido. También quieren saber de dónde salen las ideas para los cuentos. Pero yo tampoco tengo muy claro de dónde salen. Hay también otras preguntas inquietantes, que tienen que ver con lo cholulo y lo cuantitativo. Cuál fue el libro que más se vendió o qué se siente al ser una persona exitosa. Entonces tenés que explicarles que tu fama cabe en una baldosa.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

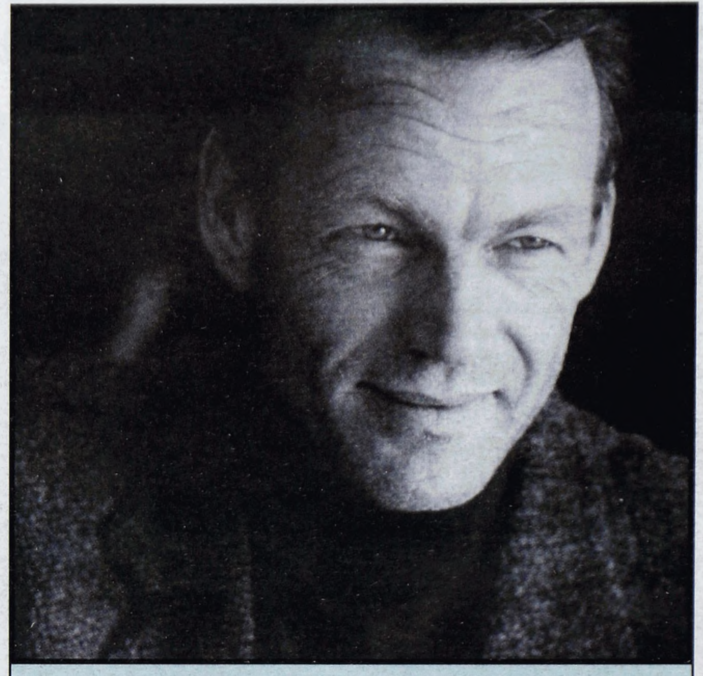
Ifigenia quiere con gloria morir

No hay que confundir a las Diosas Madres con las diosas del Olimpo: las primeras son maternales y anteriores a las segundas, que responden a los intereses del patriarcado, con sus mitos teñidos de misoginia como las incansablemente letales Pandora o Helena. Por cierto, es una diosa de la mitología griega (luego adoptada y adaptada por los romanos) la que, si se le cree al adivino de turno, exige la muerte de la hija de Agamenón: es condición inapelable para proveer de vientos propicios a las mil naves con guerreros a bordo, dispuestas a zarpar hacia Troya con el fin de recuperar precisamente a la casquivana Helena, en la tragedia *Ifigenia en Aulide*, de Eurípides, estrenada hace poco en el San Martín. La tal diosa es Artemis –Diana Cazadora para los latinos–, doncella chúcara que arco en ristre persigue a ciervos y, llegado el caso, a humanos. Colérica y vengativa, Artemis se la tenía jurada a la familia de Agamenón desde antes del momento en que comienza la tragedia, con el rey vacilando entre el amor a su hija y las ambiciones políticas. La furia de la diosa fue previamente atizada por el propio rey cuando, después de matar a un ciervo, alardeó: "Ni la propia Artemis lo habría derribado con tanta pericia".

Como el patriarca Abraham en el Antiguo Testamento, aunque con más dudas, Agamenón decide sacrificar a su descendencia: en el mito, la diosa salva a Ifigenia en el altar sustituyéndola por una cierva, y se lleva a la chica para consagrarla sacerdotisa a su servicio (de ahí que el personaje reaparece en otra pieza de Eurípides, *Ifigenia en Táuride*). El Dios de Abraham no es menos autoritario: después de haberle concedido al centenario patriarca que su estéril mujer Sara dé a luz a un hijo, Isaac, le impone que se lo ofrezca en sacrificio. Según la Biblia, que resuelve este capítulo en un par de carillas, Abraham, el peregrino colgado de la promesa divina, acató sin vueltas la orden: llevó a su hijo al monte, lo ató, apiló la leña y ya iba a degollar sin más trámite a su vástago cuando lo detuvo la voz de Dios, satisfecho ante la obediencia ciega de su siervo.

En el relato bíblico, Isaac es conducido por su padre-patrón-patriarca sin conocer los designios del Señor, por lo que no tiene oportunidad de rebelarse. En la tragedia estrenada, Ifigenia –espléndida Analía Couceyro (foto)– es llevada con engaños a Aulide y cuando se entera de las que la espera, se desespera, respaldada por su madre Clitemnestra. Pero luego de conocer a su presunto futuro marido, Aquiles (quien, según la mitología, será el cuarto marido de la insaciable Helena), le agarra un brote patriótico y mesiánico. Se olvida de que morirá para que el fútil Menelao pueda recuperar a la bella Helena (que cuando se dejó raptar por Paris, se llevó algunos tesoros, como bienes gananciales quizás), se agranda en su afán de trascender, elige ir a inmolarse con dignidad para ser luego "glorificada por la memoria de los griegos". "Yo triunfo sobre Grecia", proclama, ya pasada de rosca. Hay cierta nobleza masoquista en su gesto, sin duda. Lástima que la razón de su muerte no esté a la altura de su desplante. Es verdad que, como ha dicho el puestista Rubén Szuchmacher, esta tragedia ofrece resonancias muy concretas a los argentinos respecto del tema del filicidio. Pero también hay que decir que Ifigenia se da vuelta como un guante, rechaza la ayuda de Aquiles y en vez de resistir se entrega con cierta euforia al martirio.





EL ARQUETIPO

el prescindente

POR S.R.

Mañana te llamo", dice porque es de rigor, pero ya son las diez y no llama. "¿Por qué dijo 'mañana' si no pensaba llamar?", se pregunta ella, convertida de repente en una paleontóloga que analiza los restos de una única frase compuesta por tres palabras y en la que encuentra una ("mañana") que le sirve para especular una hora más. "No tenía por qué prometer que iba a llamarme y menos todavía tenía por qué especificar que iba a llamarme hoy", se repite mientras camina en círculos alrededor de la mesa en la que el teléfono yace como un becerro de oro. Ya se limó las uñas, ya se tomó cuatro cafés, ya miró televisión, ya pensó en otra cosa, ya se duchó, ya ensayó el truco de salir al palier y llamar el ascensor, porque varias veces le pasó que el teléfono sonó por fin cuando ella ya se había ido. Se cansó. Llama ella. El se sorprende, complacido. "Qué lindo que me llames", dice. "¿No ibas a llamarme vos?", pregunta ella en un tono que todavía no es de reproche: está en la etapa de descifrar el jeroglífico. "Sí, iba a llamarte en un rato", dice él en un tono que todavía no es de empalago: está en la etapa de regodearse con la fascinación que provoca sin ni siquiera parpadear (él no logra entender el secreto de su éxito, pero sí conoce el mecanismo para enloquecer a las mujeres: no se entusiasma con ellas).

Todo lo que sigue es así: si ella está, él parece muy a gusto, pero si ella no está, él no parece darse cuenta. El no hace ningún movimiento hacia ella, pero cuando ella finalmente se acerca, él la recibe con, por lo menos, ¿qué decir?, educación o gentileza. "¿Me querés?", pregunta ella transportada por el éxtasis al que él la llevó hace tres minutos. "Claro", dice él. A veces él está tan bien dispuesto, tan presente en la escena o tan caliente, que ella apuesta en silencio a que esta vez sí él se dejará llevar por ese desatino del lenguaje que lleva a pronunciar palabras tan graves como "amor" o "paraíso". Pero pierde sus fichas: él sonríe, y se duerme.

El la lleva a su casa y se besan en el auto. Ella abre la puerta y está por bajar. Saca una pierna, está por sacar la otra, esperando que antes de pegar el portazo él le proponga verse al día siguiente. El no dice nada. "¿Nos vemos mañana?", pregunta ella al fin, desfalleciente. "Dale", dice él.

Seguirá así, diciendo "claro", "dale" o "bueno". Se verán cada vez más seguido, y no por arte de magia: él pondrá no sólo el cuerpo. Pondrá su tiempo, su risa, sus proyectos y tal vez hasta su apellido en esa o en otra relación. Pero nunca pondrá su palabra. Al menos el tipo de palabra que lo delate enganchado, taladrado o fulminado por el rayo de la pasión. El prescindente de lo que prescinde, básicamente, es de su propia imagen de hombre enamorado. En general los prescindentes son hombres que creen que ser hombre es estar enfundado. Se han puesto el forro en el lugar equivocado: lo llevan en las emociones más profundas.